ESTADO DE LA NACIÓN

Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2026

Investigación

Análisis de seguimiento del crecimiento económico durante el 2025 y primeros meses del 2026

Investigadoras:
Karla Meneses
(Docente-investigadora, Universidad de Las Américas, Quito, Ecuador)

Gabriela Córdova Montero
(Decana, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Las Américas, Quito, Ecuador)

San José | 2026

CONSEJO NACIONAL DE RECTORES · UNIVERSIDADES PÚBLICAS POR LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA 2026 · PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN

338.9
M543a

Meneses, Karla
Análisis de seguimiento del crecimiento económico durante el 2025 y primeros meses del 2026 / Karla Meneses, Gabriela Córdova Montero. -- San José, C.R. : PEN, 2026.
1 recurso en línea (45 páginas): archivos de texto PDF, 1200 KB

ISBN 978-9930-667-27-9
Investigación para el Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2026 (no. 32)

1. DESARROLLO ECONÓMICO. 2. CONDICIONES ECONÓMICAS. 3. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO. I. Córdova Montero, Gabriela. II. Título.

Información de las personas investigadoras:

Karla Meneses. https://orcid.org/0000-0003-0277-9372

Gabriela Córdova Montero. https://orcid.org/0000-0001-5856-2741

Esta obra se comparte bajo la licencia

Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual

(CC-BY-NC-SA)

Permite usar una obra para crear otra obra o contenido, modificando o no la obra original, siempre que se cite al autor, la obra resultante se comparta bajo el mismo tipo de licencia y no tenga fines comerciales

Índice

Descargo de responsabilidad 4
Introducción 4
Metodología y datos utilizados 6
Actividad económica mundial: resiliencia a prueba entre guerra e inteligencia artificial 8
Seguimiento a la trayectoria del PIB y sus fuentes de crecimiento 13
En el año 2025 el crecimiento económico del PIB logra mantener un crecimiento del 4% 13
Crecimiento del 4% se sostiene por sostenido dinamismo de la demanda externa 22
El régimen especial retoma altas tasas de crecimiento acompañado de mejoras de la productividad y con resultados positivos en la estabilidad externa 24
Distribución de los beneficios del crecimiento 31
Brecha entre el PIB y el IND en Costa Rica es creciente y duplica la brecha presente en la región 32
Los niveles de crecimiento alcanzados tienen un reducido alcance sectorial y territorial 36
La distribución del ingreso de la producción en Costa Rica: una estructura estable concentrada en los trabajadores 38
Principales hallazgos 42
Bibliografía 44

Descargo de responsabilidad

Esta investigación se realizó para el *Informe Estado de la Nación 2026*. El contenido es responsabilidad exclusiva de su autor, y las cifras pueden no coincidir con las consignadas en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Introducción

Costa Rica es una economía pequeña y abierta enmarcada en una estrategia de crecimiento y desarrollo con una apuesta clara hacia una transformación productiva sostenida en mayor innovación y productividad. En esta orientación de crecimiento el país mantiene una estructura productiva y laboral dual que por un lado sostiene el crecimiento económico y logra insertarse en procesos productivos globales que impulsan la productividad, pero por otro la distribución del crecimiento no alcanza todos los sectores ni territorios.

Con el objetivo de generar insumos para analizar la evolución de la economía costarricense el Informe Estado de la Nación (IEN) se consolida como un sistema de seguimiento y evaluación del país en materia de desarrollo humano sostenible, en el marco de este objetivo esta ponencia busca establecer una línea base de análisis descriptivo enfocado en la evolución del crecimiento económico del año 2025 y primeros meses del 2026 en un contexto analítico de mediano plazo.

Para el seguimiento de la economía costarricense se realiza el abordaje descriptivo de las fuentes de crecimiento económico y cómo este crecimiento se distribuye entre los actores, los sectores y el territorio. Las preguntas que esta ponencia busca responder son:

- ¿Cuáles son las principales condiciones diferenciadoras del crecimiento económico de Costa Rica en el 2025 e inicios 2026 en relación con la tendencia de los últimos diez años y el contexto internacional?
- ¿Cómo evolucionan los componentes de la demanda agregada (consumo, inversión, gasto y exportaciones netas) y sus factores asociados en el 2025 e inicios del 2026 y cuáles son sus implicaciones económicas?
- ¿Cuál es el vínculo entre el crecimiento económico y el alcance territorial y sectorial?

- ¿Cómo se comporta la diferencia entre el PIB y el IND y sus factores asociados en el 2025 e inicios del 2026 y su relación con las oportunidades?

Este reporte de crecimiento desarrolla dos ideas fuerza. La primera sostiene que la economía costarricense logró sostener niveles de crecimiento del 4,5% que, por un lado, ayudó a mantener la estabilidad externa y por otro, se acompaña de mejoras sostenidas en la productividad, diversificación y sofisticación de su oferta exportable.

La segunda idea sostiene que este crecimiento también se acompaña de un menor y desigual alcance. Los hallazgos que sostienen esta segunda idea fuerza muestran que: Los motores de crecimiento impulsados por la producción del régimen especial se concentran en pocos sectores productivos y tienen una limitada presencia en la producción cantonal.

De igual forma, se amplía la brecha entre lo que el país logra producir y lo que se queda en el territorio nacional, esta brecha es cada vez mayor acompañada también por una repatriación de utilidades creciente, incluso mayor a la que se observa en países latinoamericanos que también tienen una alta participación de IED.

Finalmente, la apropiación de los ingresos de la producción logra concentrarse principalmente en los trabajadores, sin embargo, en los sectores con mayor presencia de producción del régimen especial la apropiación dominante se queda en las empresas.

Los hallazgos aquí desarrollados, no representan conclusiones causales, simplemente describen la trayectoria de crecimiento que están reportando las distintas ramas de actividad, lo que llama a seguir construyendo estrategia de crecimiento que sin dejar de lado los avances en productividad consideren los menores avances en materia de distribución.

Para responder las tres preguntas de esta ponencia e identificar las dos ideas fuerza arriba señaladas, el documento está compuesto por cinco secciones. Después de la introducción, la primera sección describe los indicadores y fuentes de datos utilizados; la segunda sección presenta el contexto internacional relevante para identificar las presiones externas que pueden impulsar o dificultar el crecimiento de la economía. La tercera sección presenta un análisis descriptivo que identifica la trayectoria y las fuentes del crecimiento económico del país en 2025 y 2026, enmarcado en un análisis de mediano plazo. En la cuarta sección se

describe la forma en que se distribuye este crecimiento según sus actores, sectores y territorios. Finalmente, en la quinta sección se sistematizan los principales hallazgos.

Metodología y datos utilizados

Para elaborar el análisis descriptivo de la trayectoria del crecimiento económico en 2025 y primeros meses de 2026 se utilizan como fuente de información principal las estadísticas oficiales de las cuentas nacionales y balanza de pagos del Banco Central.

El seguimiento del crecimiento económico se realiza a partir de describir la trayectoria del producto interno bruto (PIB). El PIB mide el valor monetario total de todos[1] los bienes y servicios finales producidos dentro de las fronteras de un país durante un período determinado, independientemente de la residencia[2] de quienes los producen; es decir tiene un criterio geográfico. Para el seguimiento se utilizan los tres métodos de medición.

El primero es conocido como "enfoque del gasto", el cual permite identificar los motores del crecimiento de la economía costarricense a partir de la demanda interna y externa. La interna contabiliza la demanda de bienes y servicios que realiza la población que vive en el territorio nacional, distinguiendo entre, las familias (consumo), las empresas (inversión) y el gobierno (gasto público), mientras que la externa, captura el consumo de bienes y servicios que se elaboran en el país pero que son consumidos por las familias, empresas y gobiernos del resto del mundo (exportaciones).

El segundo enfoque es del ingreso. Esta forma de estimar el PIB permite identificar cómo se distribuyen y se apropian de los ingresos de la producción los actores que participan en el proceso productivo como, por ejemplo, los trabajadores a través de los salarios que reciben, las empresas por medio de las ganancias que obtienen y el gobierno a través de los impuestos que recauda. El tercer método de estimación del PIB es el "enfoque del valor agregado". Con este enfoque es posible dar seguimiento a las ramas de actividad o sectores productivo e identificar sus patrones y trayectorias de crecimiento.

[1] En la práctica el PIB omite servicios domésticos y personales producidos y consumidos por los miembros del mismo hogar. (SCN2008).
[2] Se considera residente de un país cuando dicho su centro de interés económico predominante está en ese país o cuando realiza actividades económicas a una escala significativa, durante un años más (SCN, 2008).

Otro indicador que se utiliza en el análisis de esta investigación es Ingreso nacional disponible (IND) con el objetivo de comprar con la evolución del PIB. Como se indicó anteriormente el PIB contabiliza la producción de bienes y servicios producidas localmente, sin embargo, no todos los recursos que se generan internamente permanecen en el país, parte de ellos se transfieren al exterior como remuneración de los factores de producción de no residentes. Por ejemplo, el pago de utilidades de las empresas extranjeras que producen en el país, pago de intereses por deudas contraídas; o también las transferencias corrientes, como las remesas enviadas por migrantes. Una vez que al PIB se le incluyen todos los ingresos generados en el resto del mundo por residentes y excluye los ingresos generados por no residentes en el país se obtiene el Ingreso Nacional Disponible Bruto (IND), este nuevo indicador deja de tener un criterio geográfico y mide el ingreso que los residentes de la economía pueden destinar a consumir o ahorrar.

Para la estimación del IND es necesario realizar dos grandes ajustes que transforman la producción territorial en el ingreso que los residentes de un país pueden efectivamente gastar o ahorrar (FMI, 2022; CEPAL, 2023): La primera se conoce como ingresos primarios netos que corresponde a la renta neta de factores; es decir, la diferencia entre los ingresos que los residentes reciben por el uso de sus factores productivos en el extranjero (remuneraciones, dividendos, intereses), menos los pagos que se realizan a los no residentes por el uso de sus factores productivos dentro del país. Al incluir esta cuenta al PIB se obtiene el Ingreso Nacional Bruto. Si este es mayor que el PIB, el país recibe del exterior más de lo que paga y si es menor, el país paga más al exterior de lo que recibe. El segundo ajuste toma en cuenta las transferencias corrientes netas que son los flujos de dinero que cambian de país sin un intercambio o contrapartida. Es decir, incluye las remesas de trabajadores y donaciones. Su saldo puede ser positivo si el país recibe más de lo que paga o envía, o negativo en el caso contrario.

Dar seguimiento a la diferencia entre el IND y el PIB es necesario cuando se analizan economía que tienen una importante participación de la inversión extranjera directa (IED) y de las remesas en la dinámica del crecimiento económico.

Para fortalecer el análisis descriptivo que permite dar seguimiento a las fuentes y distribución del crecimiento económico en Costa Rica también es necesario distinguir según tipo de régimen donde se elabora la producción. En el país existen dos regímenes de

producción que se crearon desde finales de la década de los noventa como estrategia de inserción internacional y atracción de IED. El primero se denomina "régimen especial" y el segundo "regímenes definitivos", la diferencia entre ambos es que las empresas que funcionan en el primero reciben un conjunto de incentivos y beneficios que el Estado otorga a las empresas que realicen inversiones nuevas en el país. Este régimen captura la mayor parte de IED que ingresa al país y de donde se realizan la mayoría de las exportaciones.

Para dar seguimiento a la productividad, diversificación y sofisticación de la oferta exportable se utilizan dos indicadores: el primero es la productividad total de los factores (PTF) calculada por el Centro de Crecimiento y Desarrollo de Groningen (Feenstra, et al.,2023) compilada en la Penn World Table (PWT versión 11.0). El segundo indicador es el índice de complejidad económica calculados en el Laboratorio de Crecimiento del Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard (2024), a través del Atlas de Complejidad Económica aplicando la metodología de Hidalgo y Hausmann (2009).

Finalmente, para analizar el contexto internacional se utilizan las Perspectivas de la Economía Mundial del Fondo Monetario Internacional y sus actualizaciones (FMI, 2025; FMI, 2026 y FMI 2026a); las Perspectivas Económicas Mundiales del Banco Mundial (BM, 2026); las Perspectivas Económicas de la OCDE (OCDE, 2026); los estudios de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2025; CEPAL, 2026 y CEPAL, 2026a) y el informe de la Oficina de Análisis Económico de los Estados Unidos (BEA, 2026).

Actividad económica mundial: resiliencia a prueba entre guerra e inteligencia artificial

La resiliencia de la economía mundial nuevamente se encuentra a prueba. Luego de haber enfrentado tensiones comerciales e incertidumbre en 2025, el inicio de la guerra en Medio Oriente (el 28 de febrero de 2026), el cierre del estrecho de Ormuz y los daños en las infraestructuras energéticas han provocado un aumento en los precios de la energía, fertilizantes y otros insumos, ensombreciendo el panorama mundial. Sin embargo, el impulso de la inversión en tecnología, relacionada con el avance de la inteligencia artificial (IA) y la aceleración del ciclo tecnológico mundial, promueven la actividad y contrarrestan, en parte, el shock de la guerra (FMI, 2026a y OCDE 2026).

La actualización de julio de las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) revisaron hacia la baja el crecimiento, con una desaceleración de la actividad mundial, al pasar del 3,5% en 2025 al 3% en 2026 (menor al 3,1% de la versión de abril) y un crecimiento de 3,4% para 2027 (gráfico 1). Las proyecciones del Banco Mundial y de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), también se ajustaron a la baja para 2026, con desaceleraciones de 0,4 y 0,6[3] puntos porcentuales, respectivamente (BM, 2026 y OCDE, 2026). Si bien se plantea una recuperación mundial en forma de V, con un menor crecimiento este año, pero un repunte en 2027 (FMI, 2026a), las proyecciones mantienen el patrón de bajo crecimiento y se sitúan por debajo del promedio histórico (2000-2019) del 3,7%.

Cabe señalar que las proyecciones de julio del FMI suponen que el estrecho de Ormuz empezará a reabrirse a mediados de julio y que las condiciones se normalizarán (es decir alcanzarán una situación similar antes del conflicto) en marzo de 2027. De igual forma, supone que la incertidumbre geopolítica se mantendrá elevada en 2027 y que el ciclo tecnológico impulsado por la IA se moderará desde la actualidad, sin generar un impulso a la productividad (FMI, 2026a).

En cuanto a la inflación, para 2026 el FMI proyecta se proyecta un aumento de la inflación general de 4,7% en 2026 (4,1% en 2025), que volvería a descender en 2027 hasta el 3,9%. Dado el incremento de los precios de la energía, se prevé que la desaceleración del crecimiento y el aumento de la inflación sean especialmente pronunciados en las economías de mercados emergentes y en desarrollo importadoras de energía y con escasos margen de maniobra de políticas (FMI, 2026). De igual forma, las tensiones geopolíticas generan un incremento de las expectativas inflacionarias, lo que releva la importancia de autoridades monetarias independientes para su anclaje (FMI, 2026).

El comercio mundial también experimentaría una ralentización en 2026. El FMI proyecta un crecimiento del volumen del comercio mundial del 3,5% (frente al 5% de 2025) y una recuperación al 4,3% en 2027, en respuesta al efecto de las políticas arancelarias, la adaptación de las cadenas comerciales y de suministros (con el redireccionamiento del comercio) y el crecimiento de los flujos comerciales relacionados con la tecnología (FMI,

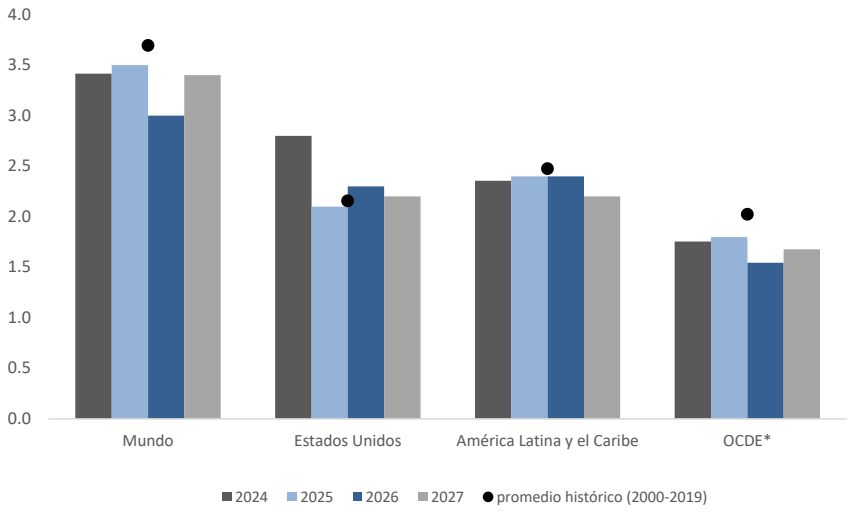
[3] La OCDE estima dos escenarios, uno donde el conflicto tenga una duración limitada y otro más prolongado. La desaceleración de 0,6 puntos porcentuales corresponde al de duración limitada, que supone que los precios de la energía se reducirán gradualmente, desde el tercer trimestre de 2026 y donde el crecimiento mundial pasa del 3,4% al 2,8% entre la estimación de marzo y la de junio (OCDE, 2026).

2026a). Por su parte, la Organización Mundial de Comercio (OMC) proyecta un mayor impacto negativo, con un crecimiento del volumen de comercio mundial de bienes y servicios de 2,7%, frente al 4,7% de 2025 (CEPAL, 2026).

En 2025, Estados Unidos, el principal socio del país, experimentó una desaceleración y alcanzó el 2,1% (frente al 2,8% de 2024). Luego del establecimiento de mayores aranceles en febrero de 2025, los acuerdos y replanteamientos moderaron posiciones extremas y permitieron reducir las tasas arancelarias efectivas (desde los máximos de abril de 2025), hacia un rango entre un 10% y 20%, para la mayoría de los países (niveles aún lejanos al 2,7% de 2024). El shock arancelario resultó ser menos profundo que lo anunciado, por la agilidad del sector privado, que adelantó sus decisiones y brindó un impulso adicional al cierre del 2025, pero la incertidumbre se mantiene (FMI, 2025).

El FMI espera un crecimiento de los Estados Unidos de 2,3% en 2026 y una leve desaceleración al 2,2% en 2027 (0,1 puntos porcentuales más que en abril), apoyados en la política fiscal, el impulso de la inversión en tecnología, así como las condiciones financieras más favorables. Además, estima un impacto limitado del conflicto, dado que el país es un exportador neto de energía (FMI, 2026a).

Gráfico 1
Crecimiento y proyecciones, según grupos de países[a/]. 2024-2027



a/ Los datos de los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo corresponden a las Perspectivas Económicas de la OCDE, los demás a las Perspectivas de la Economía Mundial del FMI.

Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional, Actualización de Perspectivas de la Economía Mundial, julio 2026 y de las Perspectivas Económicas de la OCDE, junio 2026.

A nivel coyuntural, los datos del segundo trimestre de 2026 de la Oficina de Análisis Económico (BEA, por sus siglas en inglés) muestran que la economía estadounidense creció a una tasa anualizada del 1,5% (inferior al 2,1% del primer trimestre). La desaceleración del segundo trimestre refleja la reducción del gasto público (en especial del gasto federal no relacionado con defensa) y un aumento de las importaciones (particularmente de bienes de capital), compensadas parcialmente por el aumento del gasto de consumo (tanto en bienes como en servicios), el gasto de inversión (en especial en equipos y productos de propiedad intelectual) y las exportaciones (con un incremento de bienes, en especial de petróleo y relacionados) (BEA, 2026).

Por su parte, las economías de América Latina y el Caribe presentaron un crecimiento en 2025 del 2,4% (similar al de 2024). Las proyecciones del FMI (2026a) para 2026 y 2027 son estables y presentan las diferencias entre países, en función de la dependencia de materias primas, la exposición geográfica, la dependencia de remesas y turismo y la sensibilidad a las condiciones financieras. Para 2026, la región mantendría un crecimiento estable del 2,4% (al igual que 2025 y 2024) y se proyecta un aumento moderado al 2,7% en 2027 (FMI, 2026a). Por su parte, las proyecciones de CEPAL (2026) son menos optimistas, con un crecimiento de 2,2% en 2026 (0,1 puntos porcentuales menos que su estimación de diciembre), en respuesta a las crecientes tensiones geopolíticas, el resurgimiento de presiones inflacionarias y el menor dinamismo del consumo privado. Estas proyecciones muestran la baja capacidad de crecimiento de la región, que presentaría cuatro años consecutivos con tasas cercanas al 2,3% (CEPAL, 2025). Para Costa Rica, la CEPAL (2026) estima un crecimiento de 3,9% en 2026, superior al de la región.

De acuerdo con CEPAL (2026), la región en su conjunto se encuentra en mejor posición frente a los choques del conflicto que otras regiones (como Asia o Europa), gracias a su limitada exposición comercial y logística directa con el golfo pérsico, a que varias economías de la región son exportadoras netas de hidrocarburos y a que un alto porcentaje de su generación eléctrica proviene de fuentes renovables (más del 64% frente al 33% del promedio mundial). Sin embargo, existe una marcada heterogeneidad entre países.

Las presiones inflacionarias globales también impactarían en la región, que presentaría una mediana de 3% en 2026, superior al 2,4% de 2025 (CEPAL, 2026). El Banco Mundial prevé

que los mayores precios de la energía se traduzcan en mayores costos de importación, mayores presiones inflacionarias y menores ingresos reales.

A pesar de que estos riesgos se mitigan en parte por la resiliencia de las remesas recibidas y la relativa estabilidad de la demanda interna, la región es vulnerable a la desaceleración de la demanda externa y al posible endurecimiento de las condiciones financieras (BM, 2026). En este aspecto, la OCDE (2026) señala que el aumento de los rendimientos de los bonos soberanos (a 10 años), en la mayoría de los países de la región, muestra la mayor percepción de riesgo y condiciones financieras más restrictivas.

Las estimaciones para los países de la OCDE[4], entre los que se encuentra Costa Rica, también ajustaron el crecimiento a la baja, en conjunto con un alza de la inflación general. La OCDE (2026) estima un crecimiento de 1,5% para 2026 (frente al 1,8% de 2025) y una ligera mejora a 1,7% en 2027. Cabe señalar, que Costa Rica es el país con mayor crecimiento estimado del grupo para 2026 (3,5%) y el segundo en 2027, con una proyección de 3,4% (menor al 5,6% de Israel), en respuesta a la moderación de la demanda externa (por la situación global y el conflicto) y un mercado interno sólido (OCDE, 2026). Además, dados los resultados negativos de la inflación en el país, el impacto del aumento de los precios de las materias primas impulsaría la inflación hacia la meta del 3%. La OCDE estima que la Inflación de Costa Rica cerrará en -0,1% en 2026 y en 2% en 2027 (OCDE, 2026).

En general, la economía mundial ha soportado el shock negativo de oferta (la guerra en Medio Oriente) mejor de lo esperado, con limitadas fluctuaciones en los principales canales de transmisión. Por ejemplo, los precios de las materias primas se mantienen altos, pero no se acercan a los máximos experimentados en abril de este año. En el caso particular del petróleo esto responde a varios factores como el uso de existencias, el aumento de producción fuera del Golfo, los sucesivos alto al fuego y el memorando de entendimiento entre Irán y Estados Unidos (FMI, 2026a).

Por el otro lado, el fuerte dinamismo de la inversión relacionada con la IA sirve como contrapeso positivo al crecimiento, en especial en los países mejor integrados en la cadena de valor tecnológica mundial[5]. El FMI estima (con los supuestos moderados de la proyección de octubre) que la IA puede mejorar la productividad total de los factores y añadir un 0,4% al

[4] Actualmente cuenta con 38 miembros, uno de los cuales es Costa Rica.
[5] Como los cuatro principales exportadores netos de hardware de IA: Corea del Sur, Malasia, Taiwán y Tailandia.

crecimiento del producto mundial de corto plazo (FMI, 2025). De igual forma, la adopción eficaz de la IA puede generar ganancias de eficiencia que podrían fortalecer el crecimiento mundial de mediano plazo (FMI, 2026a y BM, 2026). Sin embargo, los riesgos desfavorables dominan las estimaciones tanto del FMI, como del Banco Mundial y de la OCDE, sobre todo si las tensiones en Medio Oriente aumentan, lo que presionaría aún más la inflación y generan otras presiones sobre las cadenas de suministro globales.

De igual forma, las tensiones comerciales podrían reanimarse, con el consecuente efecto en precios y en las cadenas de suministro (FMI, 2026a; BM, 2026 y OCDE, 2026). Finalmente, el auge de la IA muestra algunos paralelismos con el de las empresas puntocom de la década de los noventa, el optimismo en estas empresas está elevando las acciones, impulsando la inversión en tecnología y sustentando el consumo, pero el entusiasmo excesivo podría estar gestando futuros episodios de inestabilidad macro financiera[6] (FMI, 2026a).

Seguimiento a la trayectoria del PIB y sus fuentes de crecimiento

En esta sección se describe la evolución del crecimiento del PIB, distinguiendo entre los principales motores del crecimiento tantos desde la demanda interna y externa y según tipo de régimen y ramas de actividad.

Los principales indicadores de crecimiento muestran una trayectoria en la que se consolida con mayor fuerza el soporte al crecimiento del régimen especial y se mantiene estancado el dinamismo de la demanda interna.

En el año 2025 el crecimiento económico del PIB logra mantener un crecimiento del 4%

En 2025, el crecimiento económico de Costa Rica fue del 4,6%, similar a la del año anterior (4,2%), superior al promedio de mediano plazo (3,7% entre 2010-2019) y superior al crecimiento promedio de la OCDE (2,2% en similar periodo).

Este nivel de crecimiento se acompaña, por un lado, en un contexto de proyecciones de crecimiento a la baja para los próximos años tanto local como internacional (el Banco Central estima crecer 3,5% para 2026 y 2027) y en un entorno de menores expectativas tanto de

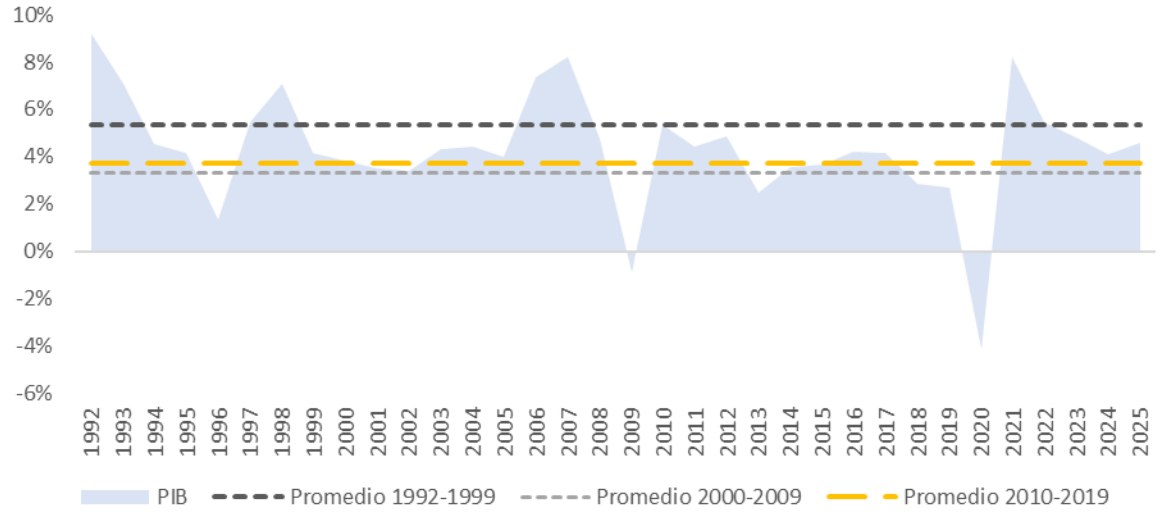
[6] Cabe recordar que, entre junio de 1999 y mayo de 2000, la Reserva Federal tuvo que elevar 175 puntos básicos acumulados a la tasa de política monetaria (FMI, 2025).

consumidores como de las empresas (según el índice de confianza del consumidor el porcentaje de percepción pesimista pasó del 18% al 50% entre 2024 y 2025).

Por otro lado, el crecimiento del 4%, visto desde un análisis comparativo de mediano plazo, se enmarca en una senda de mejora de la productividad que ha permitido sostenerlo. Esto podría señalar que el menor nivel de crecimiento entre décadas podría reflejar una convergencia hacia las tasas de crecimiento potencial, más que un debilitamiento de su capacidad de crecer. Según las estimaciones del Banco Central (BCCR,2022) sobre el PIB potencial[7], la tasa de crecimiento del 4,6% estaría por encima del PIB potencial del país (3,8%), lo que soporta la idea de que la desaceleración en la senda de crecimiento de la economía incluso está por encima de su nivel óptimo, por lo que no es esperable alcanzar tasas mayores a las observadas, ya que de crecer a niveles mayores podría generar precisiones de demanda que resulten en mayores niveles de inflación.

En este contexto, desde 1990, el crecimiento promedio del PIB muestra una tendencia decreciente con débiles signos de fortalecimiento; en los años noventa, la economía crecía a un ritmo del 5,4%; en la década siguiente esa tasa cayó al 3,3%; y en la década prepandemia se recuperó apenas hasta el 3,7% (gráfico 2).

Gráfico 2
Crecimiento del PIB



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

[7] "El concepto de producto potencial se refiere a la máxima producción que puede alcanzar una economía cuando los factores de producción se utilizan a sus tasas máximas sostenibles, es decir, cuando se usan a tasas coherentes con un crecimiento sostenido y una inflación estable (Okun 1962, 1970, BCCR, 2022. P3).

Las diferencias según rama de actividad son marcadas también en las trayectorias de crecimiento. Si bien, en el año 2025 el crecimiento económico del país se mantuvo estable, hay marcadas diferencias según ramas de actividad; siete ramas de actividad crecieron más que en 2024 y representan el 45% del PIB, en este grupo destaca el elevado crecimiento de la manufactura, seguido del fuerte dinamismo que mantiene el sector de actividades financieras y en este grupo también se encuentra el sector de agua y electricidad, cuyo alto crecimiento refleja un efecto rebote del decrecimiento reportado en 2024, le siguen las actividades del sector público, educación y salud.

También hay seis actividades que crecieron igual que el año anterior o levemente por debajo y representan el 47% del PIB, en este grupo están actividades económicas que se han caracterizado por mantener un elevando dinamismo en la economía, como por ejemplo las actividades profesionales, de información, comunicación, inmobiliarias, también crecieron menos que el año anterior el alojamiento y comercio. Finalmente, se registran dos ramas con decrecimiento económico, en conjunto representan el 8% del PIB (cuadro 1).

Cuadro 1
Crecimiento del PIB, según rama de actividad
(porcentajes)

Evolución	Rama	Crecimiento				Participación en el valor agregado
		Pandemia (2020)	Promedio 2021-2023	2024	2025	
Mayor crecimiento que en 2024	Manufactura	2,3	10,6	4,9	10,9	45
	Actividades financieras	5,6	3,8	6,3	7,4	
	Electricidad, agua	7,2	2,1	-3,2	7,2	
	Minas y canteras	2,1	2,2	2,3	3,1	
	Otras actividades	-18,1	7,7	1,5	3,1	
	Enseñanza y salud	-1,4	3,9	1,5	2,8	
	Administración pública	-0,4	0,1	1,0	2,1	
Menor crecimiento que en 2024	Transporte	-15,1	7,9	6,8	6,3	47
	Actividades profesionales	-3,3	7,8	6,8	5,7	
	Información y comunicaciones	2,0	10,2	4,7	4,3	
	Actividades inmobiliarias	-2,3	3,1	4,6	4,3	
	Comercio	-6,4	4,9	4,4	2,7	
	Actividades de alojamiento	-36,2	13,4	4,2	1,3	
Decrecimiento	Agricultura	-1,4	-0,2	1,5	-1,5	8
	Construcción	-0,9	4,4	3,4	-0,7	
Total		**-4,1**	**6,2**	**4,1**	**4,6**	100

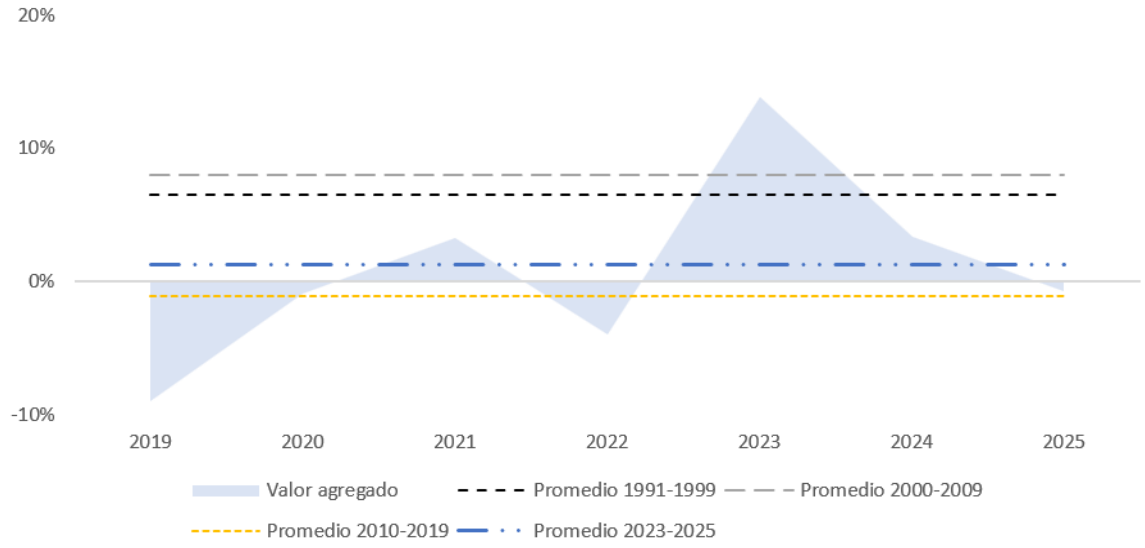
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

Desde un análisis estructural, la reducción del ritmo de crecimiento promedio del PIB está presente en la mayoría de las ramas de actividad cuando se compara con las tendencias promedio según década. Los sectores productivos crecen, pero sobre una tendencia estructural de menor dinamismo y reducido alcance territorial.

Hay ramas cuya tasa de crecimiento de la década prepandemia (2010-2019) fue menor a las décadas anteriores, estas ramas representan el 71,4% del PIB. Aunque en este grupo se pueden hacer dos distinciones: en el primer grupo están las actividades que no solo crecen menos, sino que también el nivel de crecimiento es bajo (3%, tasa incluso inferior al promedio de la economía en su conjunto), como agro, minas y canteras, manufactura, electricidad y agua, la construcción, alojamiento, inmobiliarias, administración pública y educación y salud.

A manera de ejemplo se presentan la evolución de la construcción, agro y manufactura que son actividades que crecen menos y a tasas bajas. Aquí se distinguen patrones heterogéneos, por un lado la construcción es la rama de actividad nivel promedio de crecimiento en la última década fue el de mayor desaceleración, resultado del lento crecimiento de la formación bruta de capital y la inestabilidad en el dinamismo tanto del sector público como privado, incluso si se incluye el promedio de crecimiento post pandemia el nivel sigue estando muy por debajo del crecimiento que se tenía en la década de los noventa y los primeros diez años del siglo XXI (gráfico 3).

Gráfico 3
Evolución del crecimiento del valor agregado de la construcción, según décadas



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

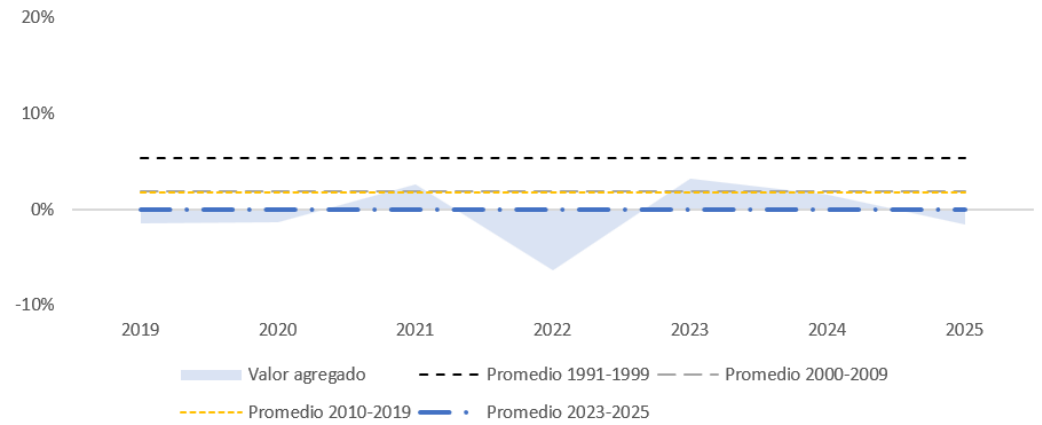
En el agro y la manufactura, el nivel de crecimiento de la última década se mantiene similar a la anterior pero muy por debajo de la que se tenía en la década de los noventa. Sin embargo, si se incluye en el análisis la recuperación de la pandemia la tendencia del agro se mantiene y la de la manufactura se modifica paccionándola con un crecimiento muy por encima de las últimas tres décadas.

Para el agro la recuperación post pandemia incluso deterioran aún más la tendencia promedio y las expectativas de crecimiento para el próximo año no son positivas por los efectos esperados del fenómeno del niño. Sin embargo, este es un sector estratégico para la sostenibilidad alimentaria del país, aunque la participación del sector en la economía ha caído sigue siendo un sector importante para algunos cantones del país, como por ejemplo en Matina, Guácimo, Río Cuarto, Los Chiles, Zarcero, Buenos Aires y Sarapiquí, donde representa más del 30% del valor agregado producido en estos territorios.

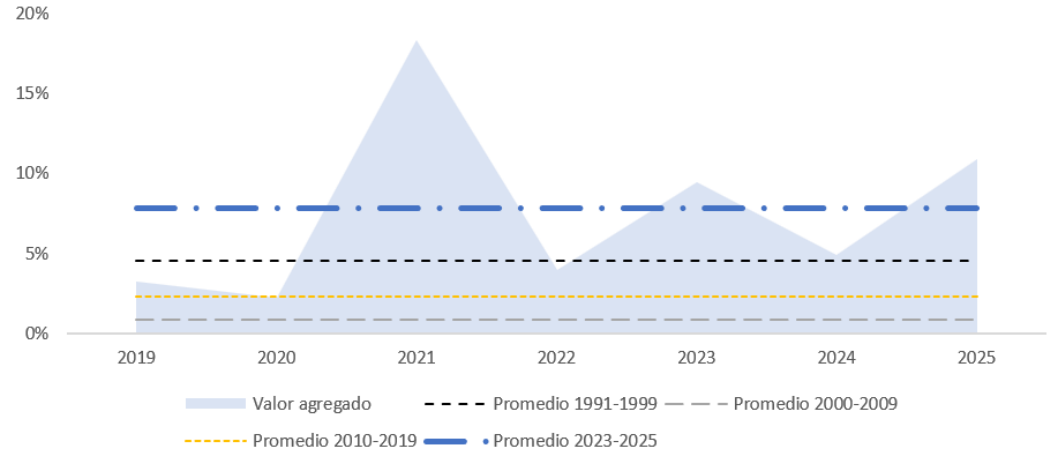
Por el contrario, en la manufactura, aunque previo a la pandemia el crecimiento promedio de la última década fue menos a las anteriores, cuando se incluye la recuperación post pandemia (2023-2025) el nivel de crecimiento es mayor acompañado del mayor dinamismo de la demanda externa reflejado en la producción del régimen especial (grafico 4 a y b).

Gráfico 4
Evolución del crecimiento del valor agregado de la construcción, según décadas

(a) Agricultura



(b) Manufactura

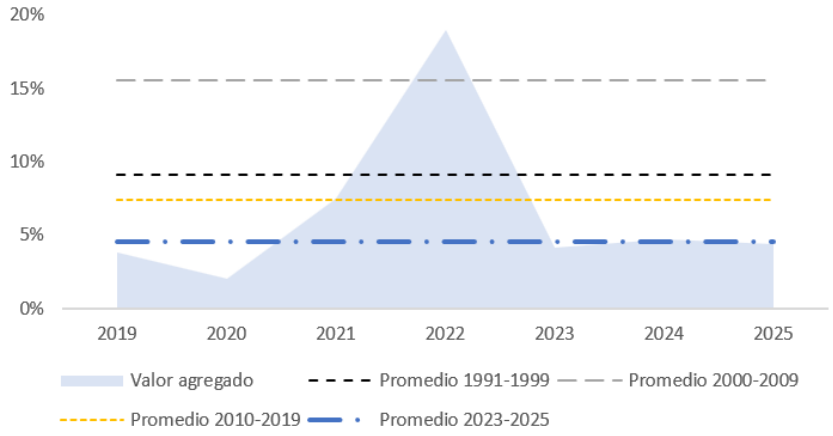


Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

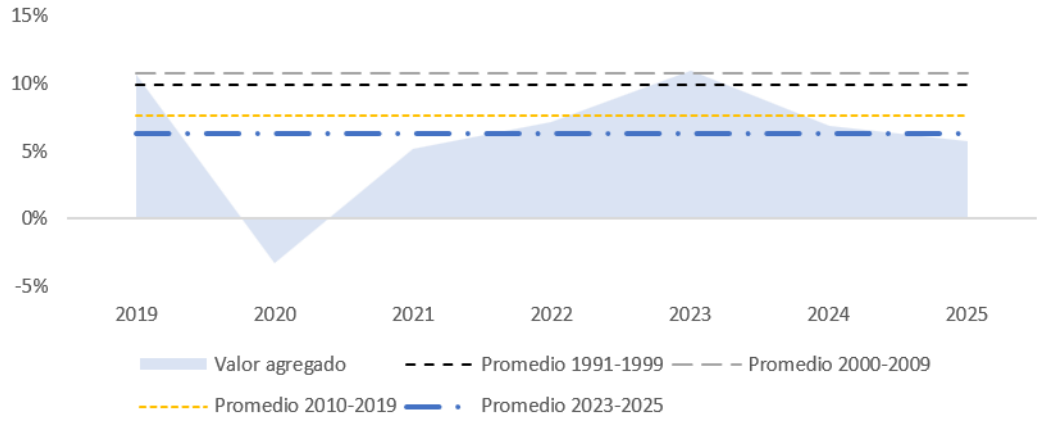
En el segundo grupo, están las ramas que, aunque crecieron menos, el nivel de crecimiento es alto (por encima del 7%, casi tres puntos más que el promedio de la economía), en este grupo destacan los servicios profesionales y los servicios de información y comunicación y las actividades financieras. Incluso los dos primeros alcanzan niveles de crecimiento del doble del promedio nacional, pero con caídas sostenidas en la última década y se mantienen esta tendencia en los años post pandemia. Esta trayectoria va de la mano con la desaceleración de las exportaciones de servicios (gráfico 5 a y b).

Gráfico 5
Ramas de actividad con una tendencia de crecimiento menor entre las tres últimas décadas, pero con niveles altos

(a) Información y comunicación



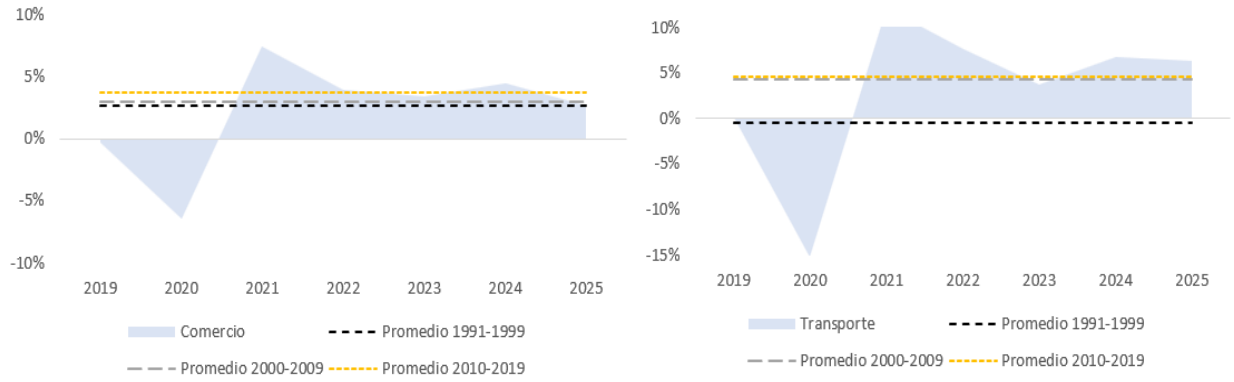
(b) Servicios profesionales



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

Finalmente, en el tercer grupo de crecimiento están las actividades más dinámicas que han logrado, de manera estructural, mantener una tendencia creciente en sus trayectorias de crecimiento entre una década y otra, en este grupo están el comercio y transporte (gráfico 6), aunque los niveles de crecimiento son moderados, cercanos al crecimiento promedio de la economía (4%).

Gráfico 6
Ramas de actividad con una tendencia de crecimiento mayor entre las tres últimas décadas



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

Este análisis sectorial y de largo plazo podría estar señalando que la desaceleración en el nivel promedio del crecimiento económico del país no es un fenómeno coyuntural, sino estructural. Esta trayectoria revela que la convergencia a un menor crecimiento no se concentra en sectores específicos, sino que atraviesa de manera transversal el aparato productivo del país. En este contexto, el crecimiento del 4,6% registrado en 2025, aunque positivo, se alcanza en medio de una economía que sistemáticamente crece menos que en el pasado pero que se acerca más al PIB potencial del conjunto de la economía.

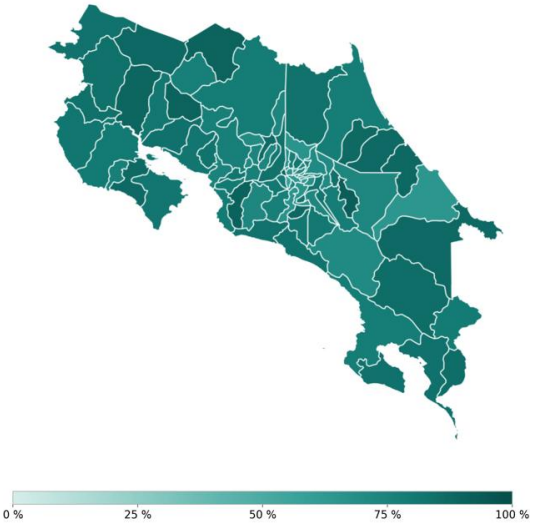
Esta dimensión estructural también puede ser analizada desde un enfoque territorial. La distribución geográfica del crecimiento confirma que las ramas con menor dinamismo están presentes en todo el territorio nacional, representando en cada cantón más del 60% de la producción (mapa 1a).

En contraste (mapa 1b), las ramas que, pese a crecer menos que en décadas pasadas, lo hacen desde niveles de producción elevados, tienen una presencia geográfica muy limitada. Los cantones que registran actividad en estas ramas concentran en su mayoría menos del 10% de su producción, únicamente cinco cantones (Escazú, Montes de Oca, Curridabat, Heredia y San Pablo) alcanzan una participación de entre el 15% y el 20%.

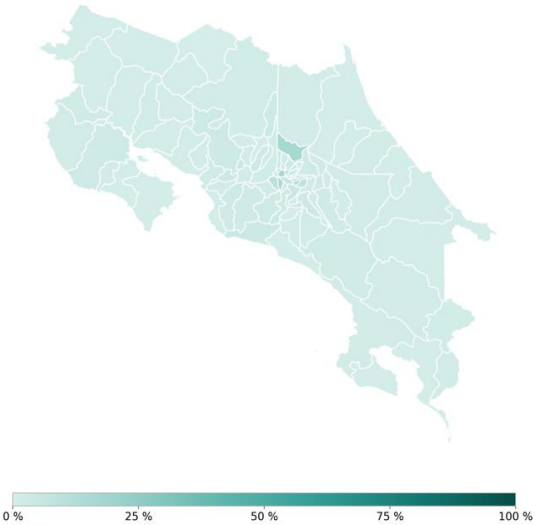
Por su parte, las ramas que muestran un crecimiento promedio superior entre décadas, como el comercio y transporte, también tienen presencia en todo el territorio nacional, pero con una participación moderada que en promedio alcanza el 18%, y con pocos cantones que llegan a un máximo del 34%, como Aserrí, Puerto Jiménez y Limón (mapa 1c).

Mapa 1
Participación de actividades cuyo crecimiento de la última década fue menos a las décadas anteriores

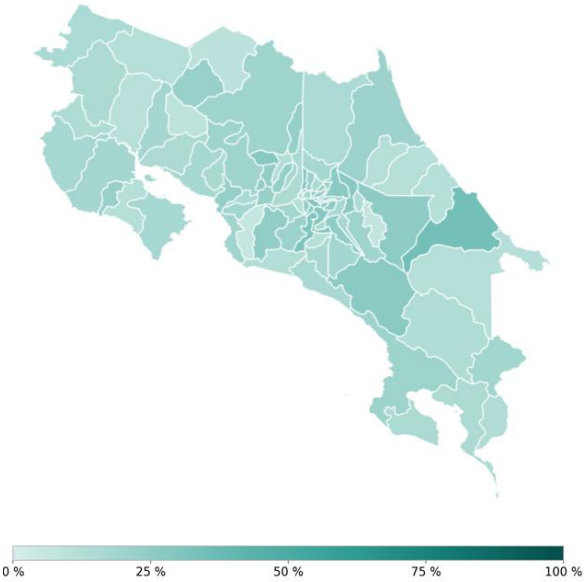
(a) Bajo nivel de la tasa de crecimiento



(b) Alto nivel de la tasa de crecimiento



(c) Participación de actividades cuyo crecimiento de la última década fue mayor a las décadas anteriores



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

Crecimiento del 4% se sostiene por sostenido dinamismo de la demanda externa

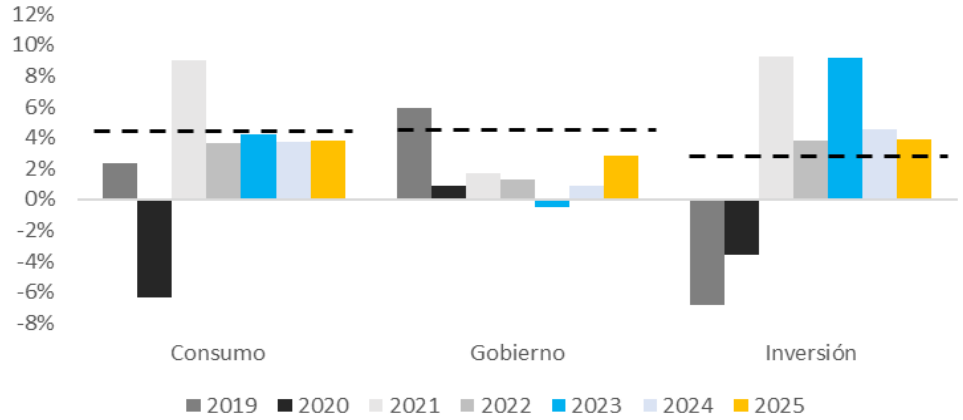
Para identificar los motores de crecimiento que alcanzó el país en 2025 se parte del enfoque del gasto, es decir entender el crecimiento desde el aporte que genera la demanda interna (consumo, inversión y gasto público) y la externa (exportaciones).

En 2025, el crecimiento económico de Costa Rica del 4,6% respondió, una vez más, a la misma dinámica que ha caracterizado el período postpandemia: una demanda interna que crece cercano al PIB potencial y una demanda externa que, pese a su comportamiento irregular, continúa siendo el componente más dinámico de la economía. En este escenario la demanda externa explicó el 67,5% del crecimiento del país en este año.

La demanda interna (gráfico 7), cerró el año con un crecimiento del 3,6%, cercana al PIB potencial (3,8%) al crecimiento promedio de la economía, tendencia que mantiene desde la pandemia. La evolución de la demanda interna esconde un comportamiento heterogéneo entre sus componentes. En 2025, el consumo de los hogares se mantuvo prácticamente sin variación respecto al año anterior, con tasas de crecimiento de 3,7% y 3,8% en 2025 y 2024, respectivamente, y se acompañó de un pronunciado aumento de la desconfianza de los consumidores como se indicó al inicio de esta sección.

Por su parte, la inversión empresarial mostró una leve desaceleración, al pasar de 4,5% en 2024 a 3,9% en 2025. La desaceleración se registra únicamente en la inversión privada, por el contrario, el crecimiento de la inversión pública casi se duplicó al pasar de crecer 3,7% en 2024 al 6,7% en 2025, el aumento se reporta tanto en nuevas construcciones, que representan 1,7% del PIB, como en compra de maquinaria y equipo (0,7% del PIB). Al igual que el deterioro en la confianza de los consumidores también se observa menores expectativas en el índice de expectativas empresariales.

Gráfico 7
Crecimiento del PIB según componentes de la demanda interna[a/]

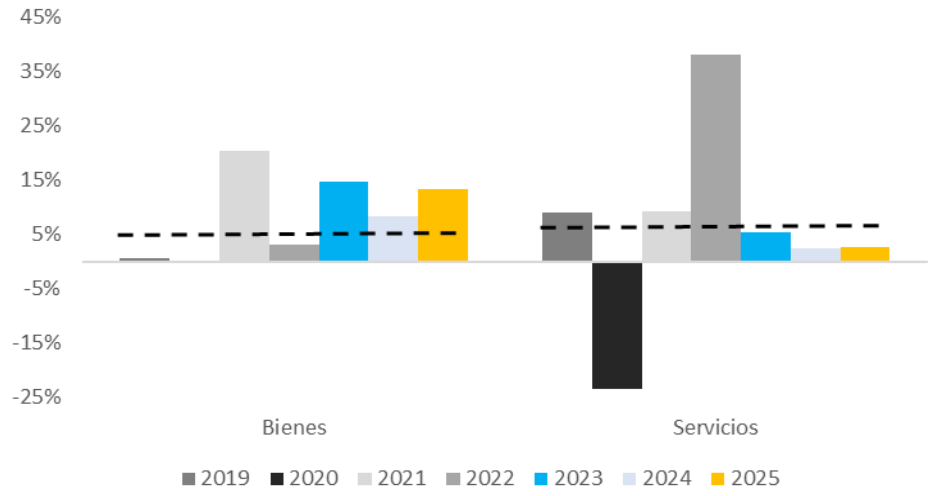


a/ Las líneas entre cortadas reflejan el promedio de mediano plazo prepandemia, 2010-2019.
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

Contrario al crecimiento de la demanda interna, la demanda externa se posiciona con mayor fuerza como el principal motor de crecimiento económico. La demanda externa (exportaciones de bienes y servicios) registró una expansión del 8,6%, la más acelerada en tres años, retomando el vigor que había perdido progresivamente desde 2022.

En la demanda externa también hay marcados contrastes; las exportaciones de bienes aceleraron el ritmo de crecimiento al 13,3%, casi cuatro puntos por encima del aumento del año anterior y se posicionan muy por encima del promedio de mediano plazo (4,5%). Por el contrario, el dinamismo de las exportaciones de servicios no solo se mantuvo estacado en 2,6% sino que también está por debajo del crecimiento de mediano plazo (6,8%).

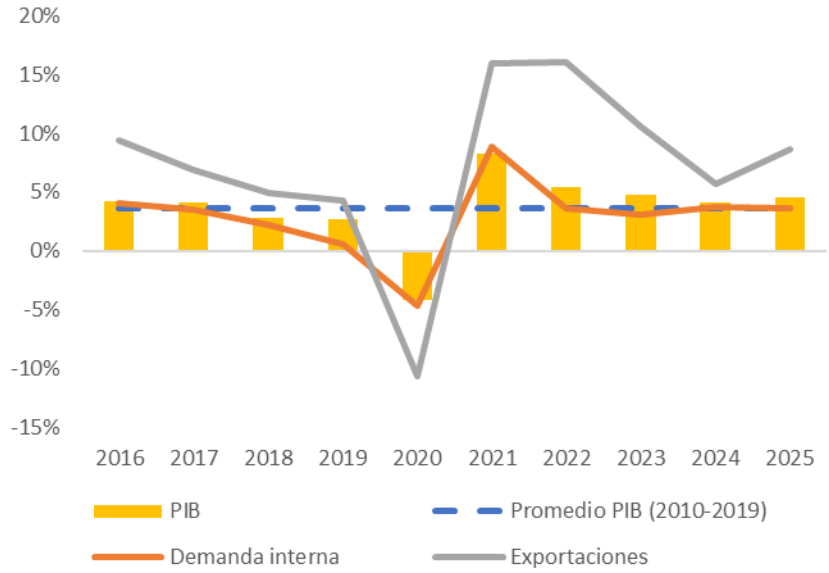
Gráfico 8
Crecimiento del PIB según componentes de la demanda extern[a/]



a/ Las líneas entre cortadas reflejan el promedio de mediano plazo prepandemia, 2010-2019.
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

Desde una perspectiva de mediano plazo (2010-2019, gráfico 9), este desempeño muestra un retorno del PIB y de la demanda interna a las tasas de crecimiento promedio de mediano plazo que sostenía antes de los desequilibrios provocados por la pandemia, mientras que la demanda externa actúa como impulsor logrando mantener el crecimiento de la economía. La primera creció en promedio 3,7% mientras la demanda externa se sitúa por encima del promedio de mediano plazo (5,5%).

Gráfico 9
Crecimiento del PIB, según demanda interna y externa



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

El régimen especial retoma altas tasas de crecimiento acompañado de mejoras de la productividad y con resultados positivos en la estabilidad externa

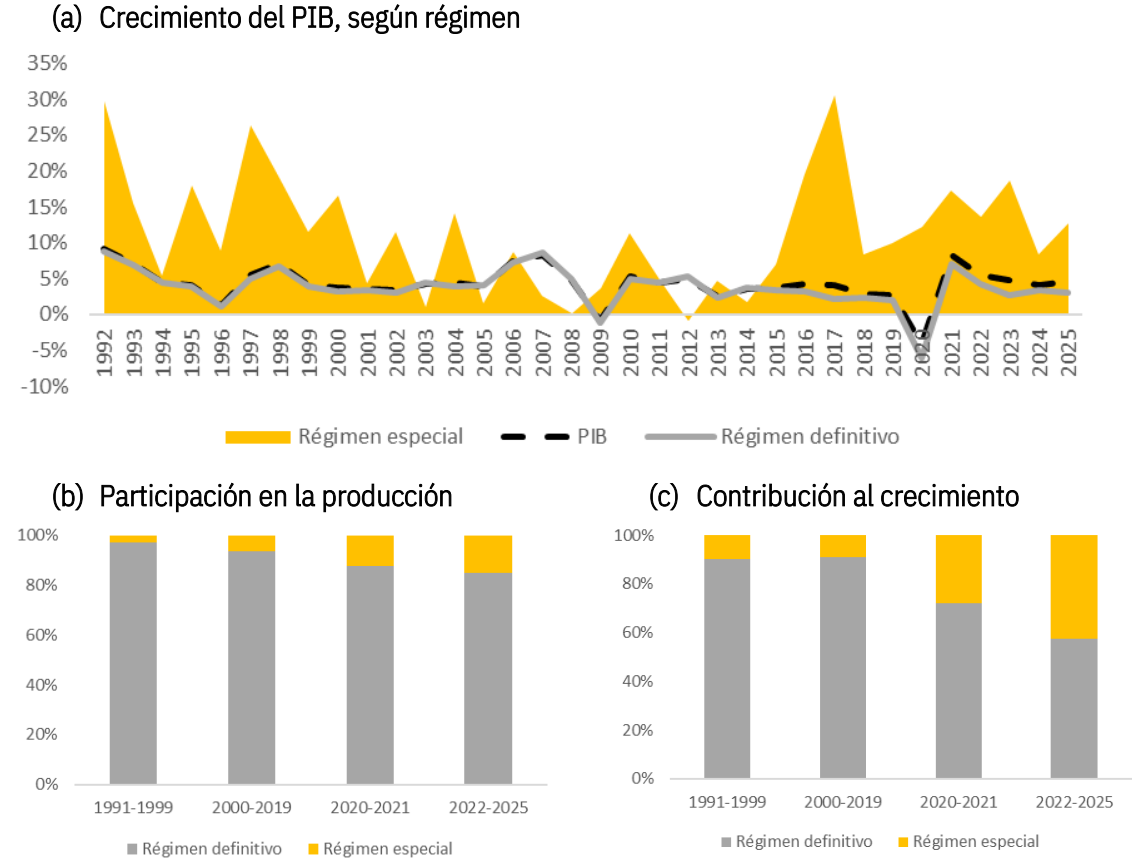
El crecimiento de la economía costarricense se caracteriza por marcados contrastes entre regímenes de producción. Por un lado, el régimen especial agrupa a los sectores que operan con incentivos tributarios y orientan su producción hacia la demanda externa; por otro, el régimen definitivo reúne a aquellos sectores que producen fuera de zonas francas y abastecen principalmente el consumo interno.

Esta clasificación permite identificar el perfil dual de la estructura productiva del país. La producción del régimen especial se caracteriza por ser volátil, crecer sistemáticamente por encima del promedio de la economía y contribuir cada vez más al crecimiento del país con mejoras sostenidas en la productividad y diversificación de la oferta exportable en productos cada vez más sofisticados (gráfico 10a).

En el año 2025, la producción del régimen especial retomó un alto ritmo de crecimiento (13%) después de haberse ralentizado en 2024 (8%). Consistente con el mayor crecimiento la participación del régimen especial en la economía ganó peso con velocidad creciente: lo que antes tomaba décadas, hoy ocurre en años. En la década de los noventa representaba apenas el 3% de la producción total; en los siguientes veinte años (2000–2019) se duplicó al 6%; y en apenas seis años más volvió a duplicarse, alcanzando el 12% tras la pandemia (gráfico 10b).

Esta aceleración es aún más evidente en el aporte al crecimiento económico. En la década de los noventa, el régimen especial contribuyó con el 10% del crecimiento nacional, su aporte se mantuvo relativamente estable durante los primeros veinte años del siglo XXI. Sin embargo, tras la pandemia, casi la mitad del crecimiento económico del país (42%) fue impulsado por este régimen (gráfico 10c).

Gráfico 10
Crecimiento y contribución del régimen especial en el PIB costarricense



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

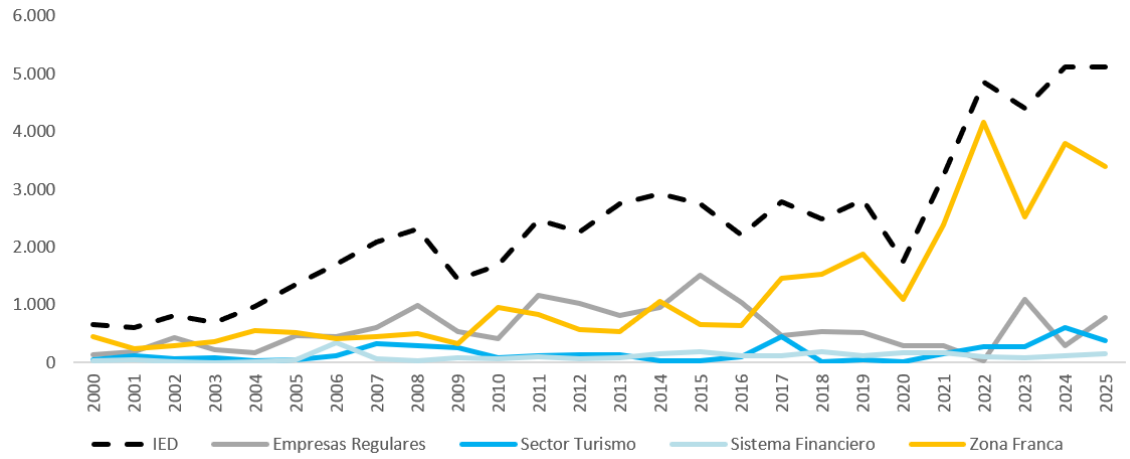
Además, el régimen especial está estrechamente vinculado con la IED de zonas francas, flujos de inversión que se han mantenido elevados después de la pandemia y que representan alrededor del 5% del PIB y cerca del 28% de la producción del régimen especial.

En 2025 la IED total fue de 5.122 millones de dólares, aunque no experimentó aumentos mayores, sus niveles se han mantenido muy por encima de la trayectoria histórica reportada en el siglo XXI desde hace 4 años (gráfico 6). Si bien, el mayor incremento se reportó en el régimen definitivo, la inversión directa en zonas francas se mantiene por encima de los 3.000 millones de dólares, comparado con los 778 millones que se reportan en el régimen definitivo.

El incremento sostenido de la IED en zonas francas desde 2017 responde a una tendencia sostenida de empresas asociadas a las actividades de manufactura de dispositivos médicos y en algunos años semiconductores. Se identifica un predominio de suscripciones de capital (nuevas inversiones) y reinversión de utilidades que podrían estar relacionados con los buenos resultados sobre la rentabilidad de operación de estas empresas en el país (BCCR,2026).

También se reporta un retorno de los flujos de IED del turismo a los niveles promedio que solía reportar antes de la fuerte expansión experimentada en el año 2024 que se mantienen en alrededor del 7% del total de IED, asociado a grandes proyectos de hotelería de lujo ubicados en la región de Guanacaste y que empezaron a operar en el año 2025.

Gráfico 11
Evolución de la IED, según régimen



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

El fortalecimiento del régimen especial y la atracción de IED se acompañan de dos avances importantes para la economía costarricense, por un lado, se reportan mejoras sostenidas en la productividad, diversificación y sofisticación de su oferta exportable y por otro lado se reflejan en una fuente importante de estabilidad externa.

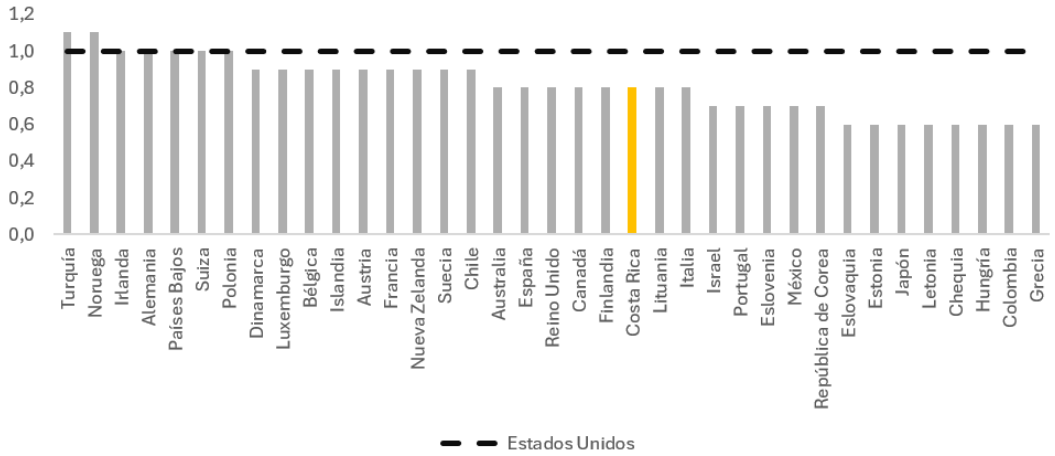
Para dar seguimiento al primer aspecto positivo se utilizan dos indicadores que tienen comparabilidad internacional, que permiten tener una perspectiva objetiva sobre las mejoras en la productividad, diversificación y sofisticación de la oferta exportable, estos dos indicadores son la evolución de la productividad total del uso de los factores productivos el seguimiento al índice de complejidad económica.

La productividad total de los factores (PTF) captura la eficiencia con la que un país combina sus factores productivos, incluyendo la institucionalidad que acompaña esta eficiencia. Con datos de la Penn World Table (PWT, versión 11.0) se utilizan dos medidas complementarias: la PTF a precios corrientes, que compara la brecha de productividad de cada país respecto a Estados Unidos en un año dado, y la PTF a precios constantes (2021=1), que muestra la evolución de la productividad de un país a lo largo del tiempo.

La PTF a precios constantes revela una recuperación sostenida en la última década, después de un deterioro entre los años noventa y los dos mil. La medición más reciente (2022) se ubicó en 1,03, es decir, 3% por encima del año base y se ubica como el nivel más alto en más de tres décadas, por encima de los promedios de 1990-1999 (0,92) y 2000-2009 (0,87).

Además, Costa Rica tiene la tercera menor brecha de productividad respecto a Estados Unidos, solo detrás de Chile y Uruguay. La PTF comparada muestra que Costa Rica puede producir el equivalente al 76% de la productividad estadounidense, frente a 87% en Chile y 77% en Uruguay. Si se compara con los países de la OCDE, ocupa la posición 22 entre 37. Únicamente Turquía y Noruega superan los niveles de productividad estadounidense (gráfico 12).

Gráfico 12
Brecha de la PTF entre los países de la OCDE y la productividad de los Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con datos de la PWT visión 11.0.

El segundo indicador para dar seguimiento a las mejoras que acompañan el dinamismo del sector exportados y la transformación productiva es el índice comercial de complejidad económica.

El Índice de Complejidad Económica (ICE) es un indicador que resume qué tan diversa y sofisticada es la estructura productiva y exportadora de un país. Se calcula a partir de dos características de la canasta de exportaciones: por un lado, la cantidad de productos distintos que el país exporta con ventaja comparativa, y por otro, cuántos otros países en el mundo son capaces de exportar esos mismos productos. Un país obtiene un ICE alto cuando exporta muchos productos y, en particular, cuando esos productos son elaborados por pocos países más, ya que ello indica que se requiere conocimiento productivo especializado y difícil de replicar. Por el contrario, un ICE bajo refleja una canasta exportadora concentrada en pocos productos, generalmente commodities o bienes que muchos países pueden producir. El índice se expresa en desviaciones estándar respecto al promedio mundial, por lo que un valor de cero equivale a la complejidad promedio; los valores positivos indican una estructura productiva más compleja que el promedio, y los valores negativos, una estructura más simple.

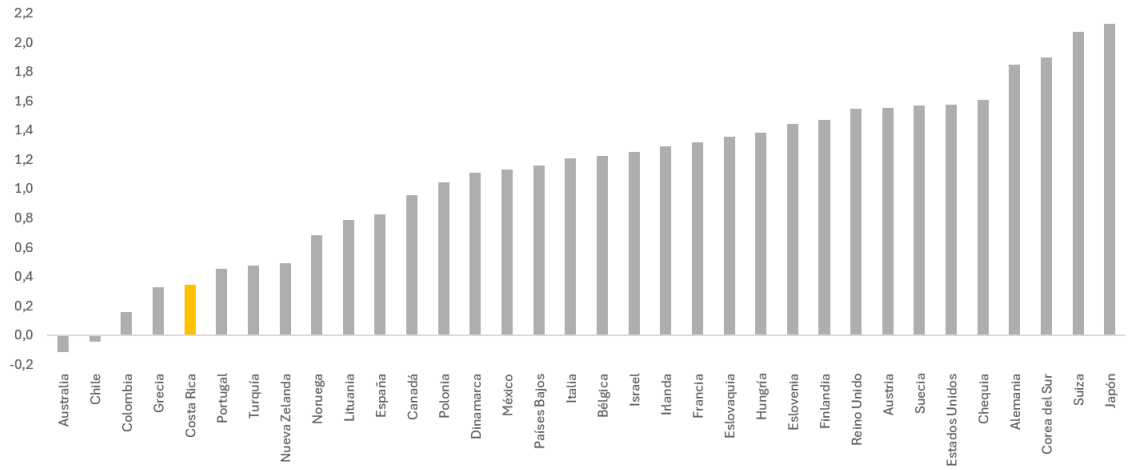
Entre 2000 y 2024, el ICE de Costa Rica muestra una tendencia de mejora sostenida. En el año 2000 el país registraba un valor de -0.33, es decir, una estructura exportadora todavía por debajo del promedio mundial de complejidad. Para 2010, el índice había subido a -0.11, lo que indica un avance moderado pero constante en la diversificación y sofisticación de la canasta exportadora durante esa década. El cambio más notable ocurre entre 2010 y 2024:

el ICE alcanza 0,34 en el último año disponible, superando por primera vez el promedio mundial. Este recorrido, de un valor negativo en 2000 a uno positivo en 2024, refleja un proceso gradual de transformación productiva en el que Costa Rica ha incorporado actividades de mayor contenido tecnológico y conocimiento especializado, como dispositivos médicos y componentes electrónicos, dentro de su oferta exportadora.

Dentro de América Latina, Costa Rica se ubica en una posición favorable. De los veinte países de la región con datos disponibles, Costa Rica ocupa el segundo lugar, solo detrás de México. Esta posición relativa sitúa a Costa Rica entre los pocos países latinoamericanos cuya estructura exportadora supera el promedio mundial de complejidad, en contraste con la mayoría de sus vecinos, cuyas canastas exportadoras siguen concentradas en materias primas o productos poco diversificados.

La comparación cambia cuando el punto de referencia son los países de la OCDE. Entre los 34 países miembros con datos disponibles en 2024, Costa Rica se ubica en el puesto 29, muy por debajo de los países más complejos del bloque, como Japón, Suiza, Corea del Sur y Alemania. Esto indica que, si bien Costa Rica sobresale dentro de América Latina, su estructura productiva continúa siendo considerablemente menos diversificada y sofisticada que la de la mayoría de las economías avanzadas que integran la OCDE, lo cual sugiere que persiste un margen amplio para seguir avanzando en sofisticación productiva antes de converger hacia los estándares del bloque (gráfico 13).

Gráfico 13
Índice de complejidad del comercio, según países de la OCDE. 2024



Fuente: Elaboración propia con datos de Growth Lab at Harvard University, 2024.

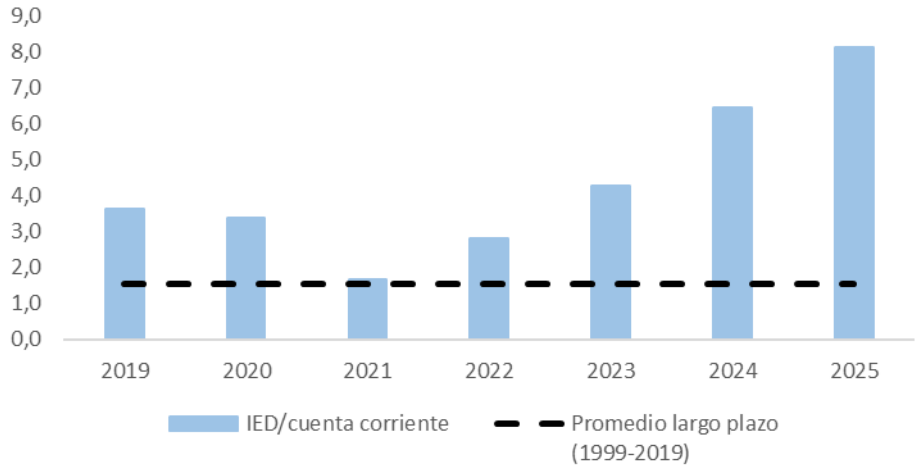
En esta sección también se señaló que los beneficios del dinamismo de la demanda externa se reflejan en la estabilidad externa del país. Para dar seguimiento se analiza la evolución de algunas cuentas de la balanza de pagos.

En 2025, los flujos de IED alcanzaron un nivel suficiente para cubrir 8,1 veces el déficit de la cuenta corriente, la cobertura más alta registrada en los últimos 27 años (gráfico 14a). Además, el sostenido aumento de la IED se acompañó de mejoras históricas en la balanza comercial, en esta cuenta se registra el intercambio de bienes y servicios de Costa Rica con el exterior.

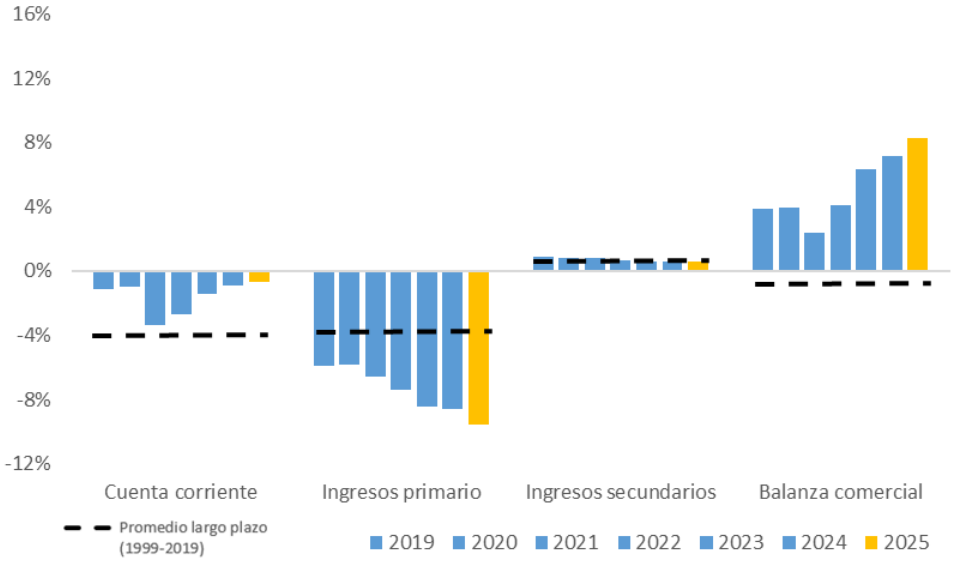
Por un lado, el déficit de la balanza de bienes se contrajo; pasó de representar el -2,6% del PIB en 2024 a -0,9% del PIB en 2025, su valor más reducido en casi tres décadas, esto fue resultado de un aumento mayor de las exportaciones que lo que crecieron las importaciones de bienes.

Por otro lado, el superávit de la cuenta de servicios, donde se contabilizan rubros como el turismo, servicios de trasformación y empresariales, se mantuvo estable en torno al 9,2% del PIB. Como resultado de ambos factores, el superávit de la balanza comercial en su conjunto ascendió al 8,3% del PIB (gráfico 14b).

Gráfico 14
Financiamiento de la IED en la cuenta corriente y saldos de la cuenta corriente
(a) Financiamiento de la IED de la cuenta corriente



(b) Saldo de la cuenta corriente



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

No obstante, sigue en aumentó el déficit de la cuenta de ingresos primarios[8], que registra flujos como las utilidades remitidas al exterior por empresas extranjeras que operan en el país y los pagos de intereses de deuda. Su déficit continuó ampliándose hasta alcanzar el -9,6% del PIB. En contraste, los ingresos secundarios, que incluyen las remesas enviadas por emigrantes, mantuvieron un saldo positivo y estable de 0,6% del PIB (7b).

Este último resultado de la balanza de ingresos primarios revela la necesidad de analizar la distribución de los beneficios del crecimiento económico que se detalla en la siguiente sección.

Distribución de los beneficios del crecimiento

En esta sección se da seguimiento a la distribución del crecimiento desde tres aspectos distributivos, el primero es entre la brecha del IND y el PIB, el segundo, se analiza desde el alcance del régimen especial a nivel territorial y sectorial, y finalmente se analiza la apropiación de los ingresos generados en la economía entre los trabajadores, las empresas y el gobierno.

[8] Según el manual de balanza de pagos (FMI,2009). La cuenta de ingresos primarios registra los flujos de ingreso que reciben o pagan las unidades residentes de una economía por su contribución al proceso productivo o por el suministro de activos financieros y recursos naturales a no residentes. Se distinguen dos tipos: el ingreso vinculado a la producción (principalmente la remuneración de empleados, así como impuestos y subsidios a la producción) y el ingreso vinculado a la propiedad de activos (renta de la inversión, que incluye dividendos, utilidades reinvertidas e intereses, y renta por el uso de recursos naturales).

Brecha entre el PIB y el IND en Costa Rica es creciente y duplica la brecha presente en la región

Para comprender la realidad económica de un país no solo se requiere analizar la producción que se realiza dentro de sus fronteras, sino también cuánto de esa producción se transforma en el ingreso que los residentes de un país pueden efectivamente gastar o ahorrar. Para ello, se utilizan dos indicadores fundamentales: el Producto Interno Bruto (PIB) y el Ingreso Nacional Disponible Bruto (IND).

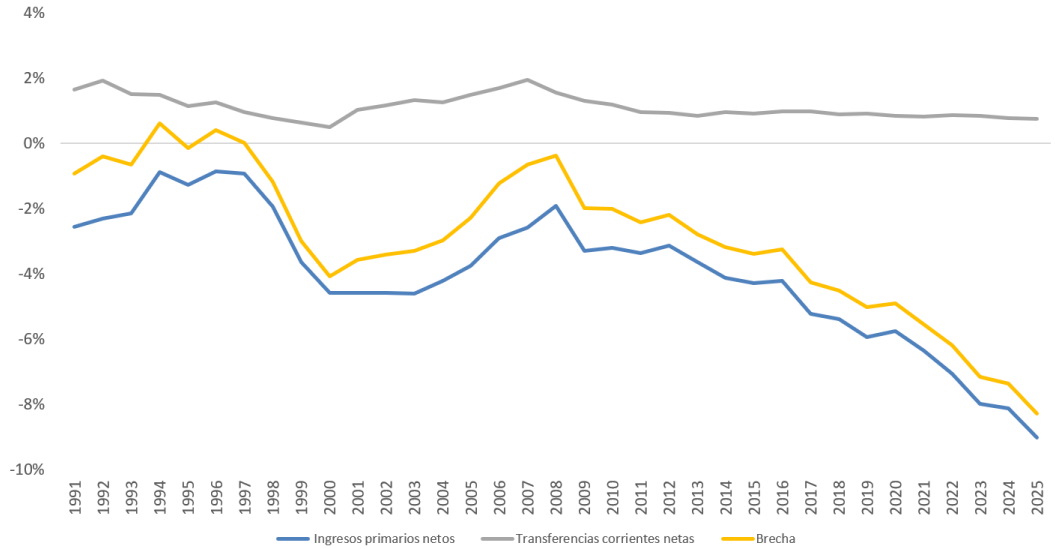
La evolución de la brecha entre el PIB y el IND de Costa Rica refleja la inserción internacional que adoptó el país desde finales de la década de los años noventa. Si bien, históricamente la brecha se mantiene negativa, esta empezó a ampliarse a finales de la década de los años noventa, es decir, en el país se produce más de lo que se queda internamente para consumir o ahorrar. Desde 1991 hasta 1997, la brecha representaba menos del 1% del PIB, se duplicó en la primera década del siglo XXI y llegó a representar el 8,3% del PIB en 2025 (gráfico 8).

Los dos componentes que forman esta brecha se recogen en los ingresos primarios y las transferencias corrientes. Ambos componentes tienen comportamiento opuestos, mientras que las transferencias netas se mantienen siempre positivas (los residentes reciben más de lo que mandan), la cuenta de ingresos primarios netos[9] se mantiene negativa y con una trayectoria creciente (el país envía más de lo que recibe en renta a la inversión), el componente más fuerte de esta cuenta es la reinversión de utilidades, es decir la renta que las empresas extranjeras que producen en el país envían a su casa matriz en el exterior.

La trayectoria de las transferencias netas se mantiene positiva, baja y estable, en ningún año desde 1991 supera el 2% del PIB, mientras que la cuenta de los ingresos primarios netos representó menos del 2% del PIB hasta 1997, se duplicó en la primera década del siglo actual y llegó a representar el 9% del PIB en 2025 (gráfico 15).

[9]Se conoce también como Renta neta de factores y es la diferencia entre los ingresos que los residentes reciben por el uso de sus factores productivos en el extranjero (remuneraciones, dividendos, intereses), menos los pagos que se realizan a los no residentes por el mismo concepto.

Gráfico 15
Evolución de la brecha entre el PIB y el IND y sus componentes
(porcentaje del PIB)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

Este fenómeno, de que el IND sea menor al PIB o de que la brecha sea negativa no es exclusiva de Costa Rica, también se observa en América Latina. El seguimiento de la brecha durante los últimos tres años muestra que en la región esta brecha es negativa, pero en el país su peso en el PIB es del doble; en la región la brecha promedio (2022-2024) fue de -3% del PIB (CEPAL, 2026) y para ese mismo periodo en Costa Rica fue de -6,9%.

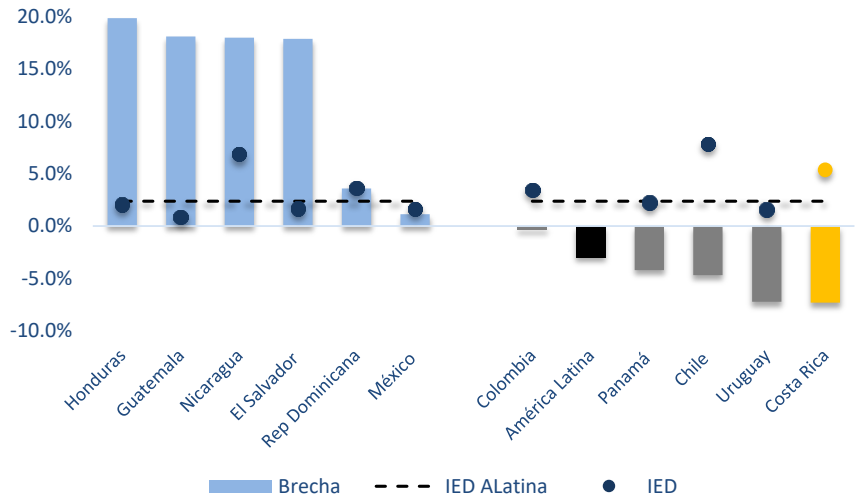
Esto responde a que la región recibe o atrae capitales extranjeros e Inversión Directa (IED), que se instalan en los países e impulsan el PIB. Sin embargo, el dinero que ingresa por esta vía no se queda de forma permanente, sino que una parte significativa se retira de la economía nacional en forma de repatriación de utilidades (renta) hacia los países de sus casas matrices. El Gráfico 16 muestra la comparación entre el promedio de la brecha y de la IED de varios países de la región, para el periodo 2022-2024.

En la mayoría de los países que presentan brechas positivas, su relación inversión directa/PIB es menor a la del promedio de la región (2,4%), como en Honduras (2,1%), Guatemala (0,9%), El Salvador (1,7%) y México (1,6%). Si bien México es uno de los mayores receptores de IED a nivel regional[10], la relación IED/PIB es menor por el gran tamaño de su economía (CEPAL, 2026b).

[10] Las entradas de IED en México fueron de más de 43 mil millones de dólares en 2025 (CEPAL, 2026b)

Por el contrario, en la mayoría de los países con brechas negativas, la relación IED/PIB es mayor que el promedio de la región: Costa Rica (5,4%), Chile (7,8%) y Colombia (3,5%), es decir se caracterizan por ser receptores de IED, que repatrian las utilidades y dividendos al exterior. En este periodo resaltan tres países con relaciones IED/PIB superiores al 5%: Chile (7,8%), Nicaragua (6,9%) y Costa Rica (5,4%). En el caos de Chile, su posición responde a la integración de la IED en sectores clases como la minería y las energías renovables (CEPAL, 2026b). Por su parte, Nicaragua destaca por tener una de las participaciones más altas de IED intrarregional, es decir que el capital proveniente de otros países de América Latina). Este origen representa el 36,9% de sus entradas totales, una de las tasas más elevadas de la región (CEPAL, 2026b)

Gráfico 16
Comparativo de la Brecha y la IED respecto al PIB entre países[a/]
(promedio 2022-2024)

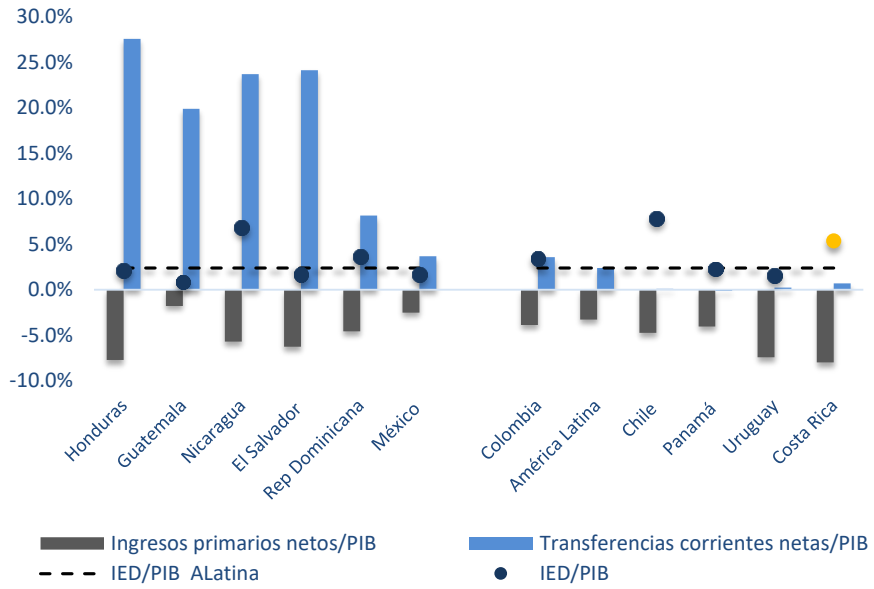


1/ Calculado a partir de los datos del PIB, IND e IED en millones de dólares con información disponible.
Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL.

De igual forma, al comparar los componentes principales de la brecha, se observa que en el periodo analizado (2022-2024), la región en su conjunto (-3,3%) y todos los países analizados presentaron un ingreso primario neto negativo (gráfico 17); es decir que los pagos que se realizaron al exterior por el uso de factores productivos superaron a los ingresos. Resalta también que la mayoría de los países presentaron valores más negativos que los de América Latina, a excepción de Guatemala (-1,8%) y México (-2,5%). Por su parte, Costa Rica, Honduras y Uruguay son los que mayores pagos de dividendos pagan al exterior (-8%, -

7,7% y -7,5% respectivamente). En cuanto a las transferencias corrientes netas[11], que agrupan a las remesas de los trabajadores, se observa que todos los países (con excepción de Panamá), presentaron un saldo positivo, es decir recibieron más recursos del exterior que lo que enviaron. De igual forma, se confirma que los países con brecha positiva se caracterizan por ser receptores netos de remesas, como es el caso de Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

Gráfico 17
Comparativo entre los ingresos primarios netos, transferencias corrientes netas y la IED respecto al PIB entre países[a/]
(promedio 2022-2024)



a/ Calculado a partir de los datos del PIB, Pago neto de factores, Transferencias corrientes netas e IED en millones de dólares con información disponible.
Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL.

Si bien es esperable que exista una brecha en países receptores de IED, el que sea creciente y mayor a países que también mantienen una alta atracción de IED en sectores de alto contenido tecnológico como Chile y Panamá, refleja un dilema en el estilo de crecimiento, el dinamismo exportador y la atracción de inversión directa que sostienen el crecimiento y fortalecen la posición externa de la economía son, a la vez, la fuente de una fuga creciente de ingresos hacia las casas matrices en el exterior, lo que limita el traslado de los beneficios del crecimiento hacia el bienestar de los residentes del país.

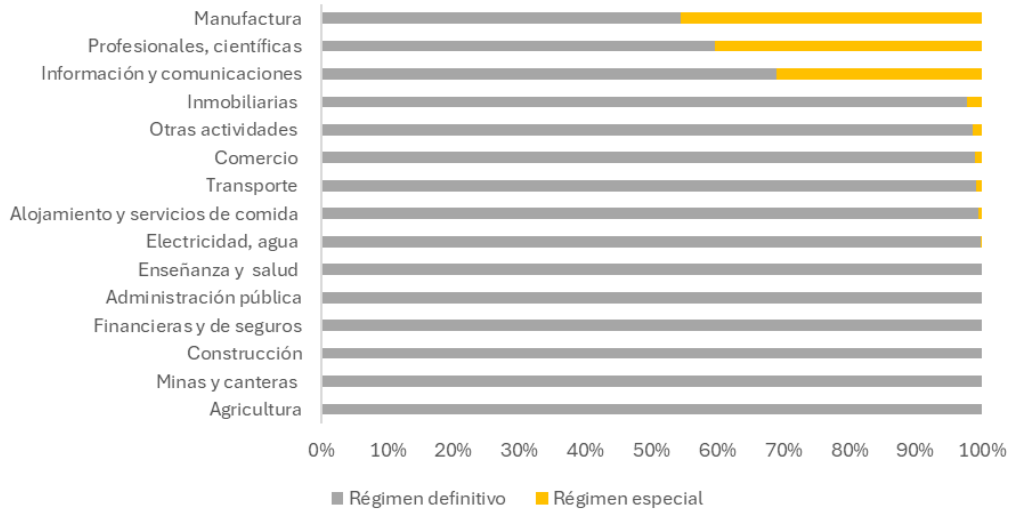
[11] Son flujos de dinero que cambian de país sin un intercambio o contrapartida

En este sentido, la CEPAL (2026b) señala que el impacto de la IED en el crecimiento y desarrollo de los países no es automático, sino que depende de su articulación con las políticas de desarrollo productivo de cada nación y puede actuar como una palanca para la transformación productiva, ayudando a diversificar la base nacional y mejorar la inserción en cadenas de valor. Sin embargo, identifica una brecha importante, ya que el uso de programas de desarrollo de proveedores locales es todavía limitado en la región, lo que dificulta los encadenamientos. De igual forma, la CEPAL (2026b) señala que el tipo de crecimiento que está generando la IED a nivel mundial han reducido la capacidad de crear empleo, en especial la tendencia hacia megaproyectos en sectores intensivos en capital (como centros de datos o semiconductores). Por ejemplo, por cada millón de dólares invertido se generaban cerca de 3 puestos de trabajo entre 2005 y 2009, mientras que para 2025 se estima que se generan 1,72 puestos por cada millón de dólares (CEPAL, 2026b).

Los niveles de crecimiento alcanzados tienen un reducido alcance sectorial y territorial

La dualidad productiva del PIB, aunque marcada en términos agregados, tiene una presencia sectorial limitada. Solo en tres ramas de actividad la producción bajo el régimen especial tiene un peso significativo; en el resto, el régimen definitivo es ampliamente dominante. Esas tres ramas son la manufactura, donde el 45,6% de la producción total se elabora bajo el régimen especial, las actividades profesionales y científicas, con el 40,4%, y las actividades de información y comunicación, con el 31,1%. En sectores como las actividades inmobiliarias, el comercio, el transporte y el alojamiento existe producción bajo este régimen, pero su participación no supera el 1%; en el resto de las ramas, la producción se genera únicamente bajo el régimen definitivo. Esta concentración sectorial del régimen especial en pocas actividades ayuda a explicar su limitada capacidad de arrastre o para generar efectos multiplicadores sobre el resto de la economía (gráfico 18).

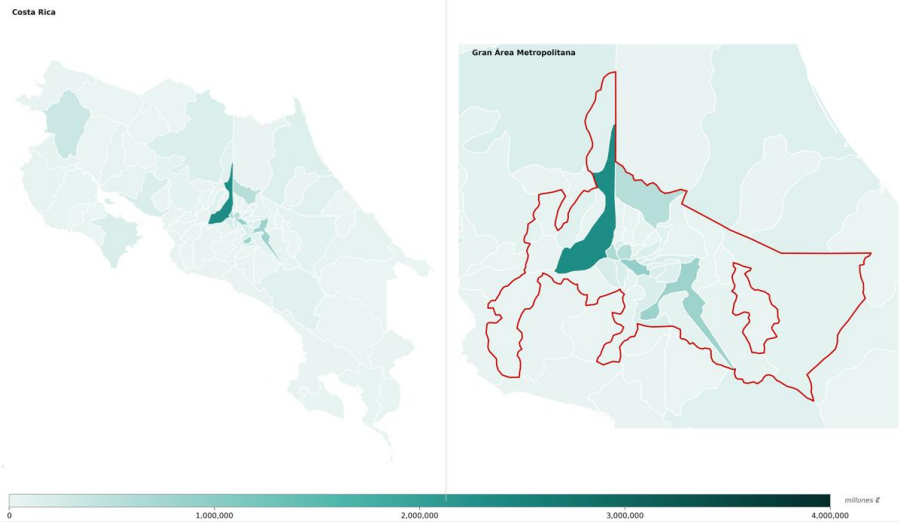
Gráfico 18
Estructura de la producción por rama, según régimen. 2022



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

La dualidad productiva agregada tampoco tiene alcance territorial, porque la producción de las ramas con mayor participación del régimen definitivo (manufactura, servicios profesionales e información y comunicación) se concentran en pocos cantones del país. Una quinta parte de la producción de estas ramas se concentra en el cantón de Alajuela, y un 35% se concentra en San José, Cartago, Belén, Heredia, Liberia y Santa Ana. Es decir, 7 de los 84 cantones concentran el 55% de la producción de estas actividades económicas (mapa 2).

Mapa 2
Producción de manufactura, servicios profesionales/científico e información/comunicación[a/]. 2022



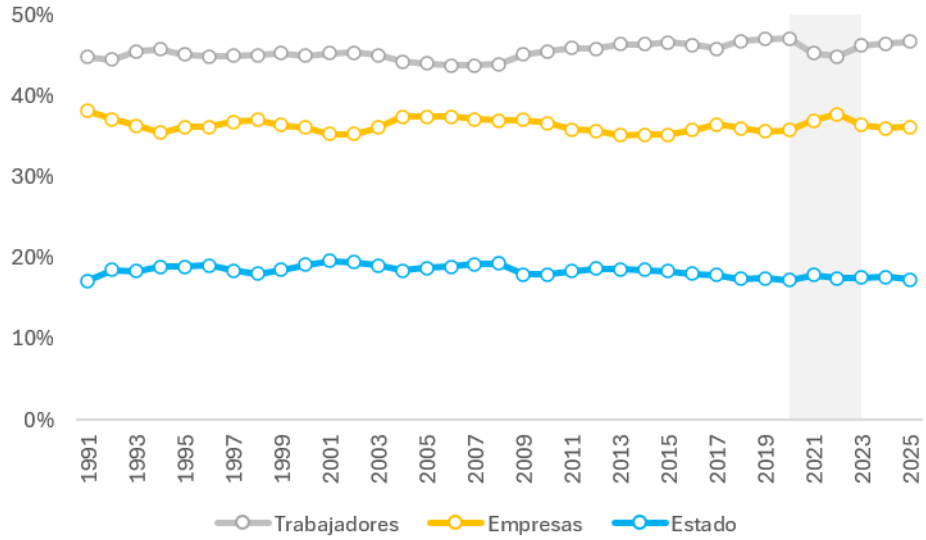
a/ La producción del régimen especial es: manufactura (45,6%), actividades profesionales y científicas (40,4%), y actividades de información y comunicación (31,1%).
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

La distribución del ingreso de la producción en Costa Rica: una estructura estable concentrada en los trabajadores

La producción de una economía puede ser analizada en función de cómo se distribuye el ingreso generado entre los agentes que participan en el proceso de producción, por ejemplo, los trabajadores asalariados (sueldos y salarios), los trabajadores por cuenta propia (ingreso mixto), el estado (contribuciones sociales e impuestos) y las empresas (excedente de explotación).

Desde una perspectiva de largo plazo (1991-2025) la economía costarricense muestra una relativa estabilidad en la forma que de distribuyen los ingresos de la producción entre todos los actores, sin cambios fuertes entre años ni tampoco cambios estructurales que modifiquen esta distribución. El ingreso generado por la producción del país se queda principalmente en los trabajadores con alrededor del 46%, seguido de la apropiación de las empresas con el 36% de los ingresos de la producción y el restante 18% es del estado (gráfico 19). Si bien la trayectoria es estable si se observó durante los años post pandemia un deterioro en la apropiación de los ingresos por parte de los trabajadores y un incremento para las empresas en la pandemia, pero la senda retomo su trayectoria normal en estos dos últimos años.

Gráfico 19
Distribución del ingreso de la producción entre los actores de la economía



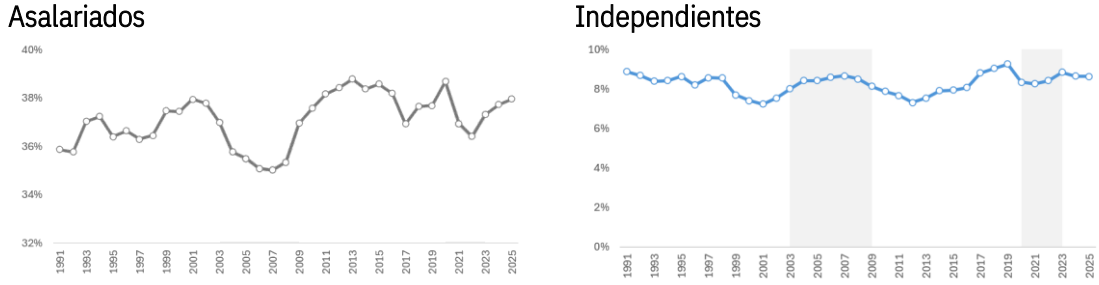
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

La distribución del ingreso según tipo de trabajador también muestra estabilidad estructural (gráfico 20). La apropiación del 46% que se queda en los trabajadores, aproximadamente 37 puntos porcentuales corresponden a la remuneración de los asalariados, mientras que los restantes 9 puntos porcentuales se concentran en el ingreso mixto de los trabajadores independientes. Es decir, se tiene una relación de 4 a 1 entre ambos tipos de empleo.

No obstante, se puede observar cambios, aunque leves en torno a dos episodios de crisis. Durante la crisis financiera internacional de 2007–2008, se observa una pequeña reducción en la participación de los ingresos de la producción que se quedan en los asalariados, que es parcialmente compensada por un leve aumento en la apropiación de los trabajadores independientes. Este patrón es consistente con el comportamiento típico del autoempleo como válvula de escape en contextos de contracción económica: ante la pérdida de empleos formales, una fracción de los trabajadores transita hacia formas de trabajo por cuenta propia, sosteniendo así su participación en el ingreso agregado.

Por el contrario, la crisis del COVID-19 presenta un patrón distinto, aunque también se registra una caída leve (no mayor a 1 punto porcentual) en la apropiación de los asalariados, no se observa un aumento compensatorio en el ingreso de los independientes, por el contrario, en ellos la apropiación también cae. Esta divergencia sugiere que el shock del COVID generó un efecto combinado en la pérdida del empleo asalariado, una parte se canalizó por el desempleo o la inactividad. Esto podría explicarse por la naturaleza de la crisis, en donde la paralización fue completa y el reacomodo lento.

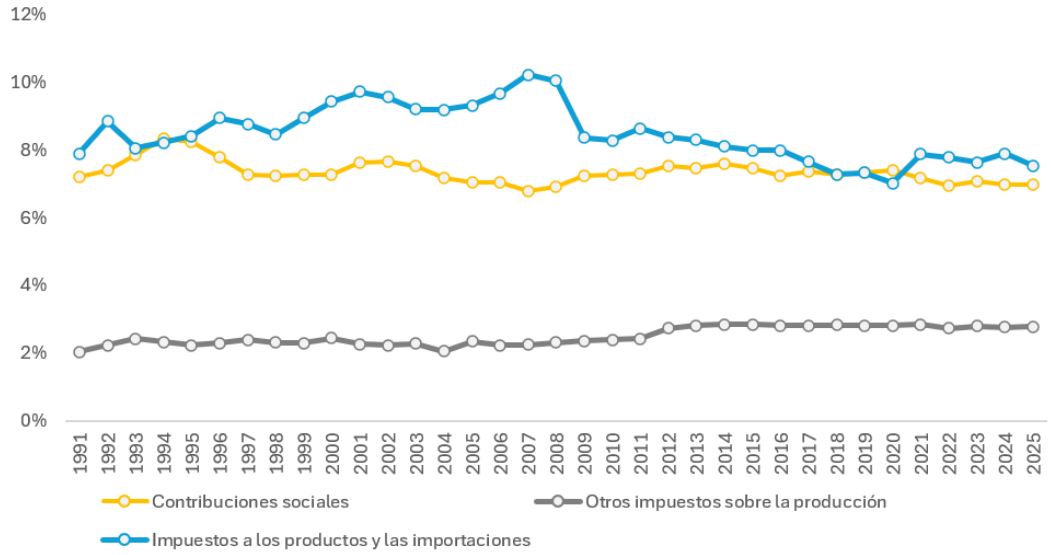
Gráfico 20
Distribución del ingreso de la producción entre trabajo asalariado e independiente



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

Finalmente, la apropiación de los ingresos de la producción que se quedan en el estado, aunque también estable, cayó un punto en la última década. El mayor componente son los productos y a las importaciones, en estos se observa una leve caída consistente con la mayor apertura comercial que caracteriza al siglo XXI. El segundo componente de mayor peso son las contribuciones sociales, esta también muestra una estabilidad con una leve tendencia a la baja de un punto, este descenso leve podría asociarse a la expansión del empleo informal o a cambios en la composición sectorial del empleo. Finalmente, el tercer componente corresponde a los impuestos a la producción, que corresponde al componente más estable (gráfico 21).

Gráfico 21
Distribución del ingreso de la producción entre los distintos componentes que se quedan en el estado



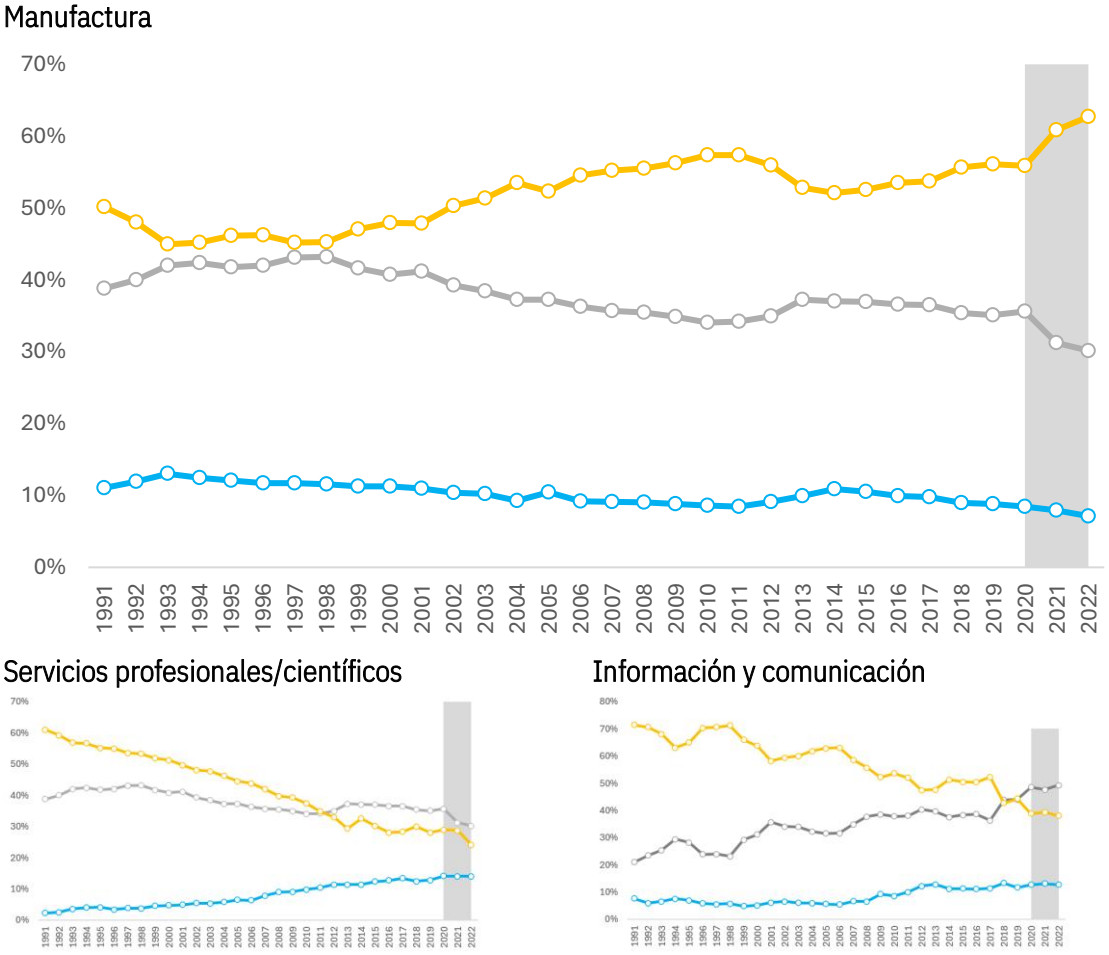
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

También se analiza la distribución del ingreso en las ramas con participación del régimen especial; la manufactura, los servicios profesionales/científicos y los servicios de información, en estas ramas el régimen especial representa el 45,4%, 40,4% y 31,1%, respectivamente, de la producción total. El análisis, debe tomar en cuenta dos consideraciones: se analiza únicamente hasta el año 2022 que corresponde a las cifras más actuales disponible según rama de actividad y la explicación de la evolución no puede aislar el efecto económico del cambio metodológico al realizar el cambio de año base y otras mejoras metodológicas en las estadísticas de cuentas nacionales[12].

[12] La serie vigente de cuentas nacionales incorporó un cambio de año de referencia, pasando de una estructura basada en 1991 a una estructura con año de referencia 2012. Adicionalmente, se adoptaron las recomendaciones internacionales del Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (SCN 2008), sustituyendo el marco

En la manufactura, los ingresos de la producción se han concentrado históricamente en las empresas con un aumento sostenidos desde finales de la década d ellos noventa, consistente con la llegada de IED de empresas intensivas en capital y productos de mayor valor agregado. Al igual que con la tendencia nacional, se observa que la pandemia concentró los ingresos aún más en las empresas y se redujo en los trabajadores (gráfico 22).

Gráfico 22
Distribución del ingreso de la producción entre los actores de la economía, en ramas de actividad con alta participación del régimen definitivo



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central al 15 de junio 2026.

conceptual previamente basado en el SCN 1993. Estas actualizaciones metodológicas introdujeron mejoras significativas en términos de cobertura estadística, fuentes de información, directorios empresariales, encuestas económicas y clasificación de actividades, así como una mejor identificación de las unidades institucionales y de sus componentes de ingreso. Como resultado, algunas actividades económicas experimentaron cambios en la distribución observada entre remuneración de asalariados, excedente de explotación e ingreso mixto, debido tanto a una mejor medición como a la incorporación de nuevas fuentes de información. (E: BCCR, 07 de julio de 2026).

Por el contrario, en los servicios, tanto profesionales como de información, aunque la concentración también se queda en las empresas, en ambos sectores la apropiación de ingresos de la producción en los trabajadores mantiene una tendencia creciente, esto coincide con la menore presencia de informalidad en estos sectores y la alta participación de empleo asalariado especializado.

Principales hallazgos

Para 2025, la economía costarricense repite el ritmo de expansión del año anterior, en un entorno donde la confianza de los consumidores retrocede y las expectativas empresariales se debilitan, lo que compromete la continuidad de esa trayectoria en los próximos años.

El crecimiento se sostiene en la demanda externa, cuyo avance supera al de la demanda interna, aunque con comportamientos diferenciados entre sus componentes: las exportaciones de bienes ganan impulso mientras las de servicios pierden ritmo, un patrón que responde a una transformación estructural del sector externo y no a un ajuste transitorio vinculado con la postpandemia. Este dinamismo externo, junto con el ingreso sostenido de inversión extranjera directa, acompaña la estabilidad de las cuentas externas del país y una sostenida mejora en la productividad.

La trayectoria de mediano plazo revela una economía dividida entre regímenes de producción con comportamientos opuestos. El régimen definitivo concentra la mayor parte de la actividad en todas las ramas y evoluciona en línea con el promedio nacional, mientras que el régimen especial, con menor peso sectorial, muestra mayor variabilidad y mantiene un ritmo de expansión que se ubica de manera persistente por encima del conjunto de la economía.

A esta dualidad entre regímenes se suma una desaceleración que atraviesa de forma transversal al aparato productivo: la mayoría de las ramas de actividad pierden ritmo de crecimiento entre décadas. Esto alcanza tanto a las actividades que históricamente crecían poco como a aquellas que, aun manteniéndose en niveles de expansión altos, también pierden velocidad respecto a su propia trayectoria histórica.

Esta configuración productiva tiene, además, una expresión territorial diferenciada. Las actividades de menor dinamismo se distribuyen ampliamente en el territorio nacional, mientras que las que sostienen niveles de producción más altos se concentran en un número reducido de cantones, coincidiendo con la localización de las ramas donde el régimen especial tiene mayor presencia.

El perfil de crecimiento se completa con una distribución del ingreso que también revela contrastes. El dinamismo externo sostiene la expansión y la estabilidad de las cuentas externas, pero convive con una brecha creciente entre el Producto Interno Bruto y el Ingreso Nacional Disponible, resultado del comportamiento de la cuenta de ingresos primarios asociada a la reinversión y repatriación de utilidades de empresas extranjeras. Esta brecha, presente en otras economías de la región, adquiere en Costa Rica una magnitud propia, lo que sugiere que el modelo de crecimiento apoyado en la atracción de inversión extranjera fortalece la capacidad productiva y la estabilidad externa, al tiempo que limita la apropiación interna del ingreso que ese crecimiento genera.

Finalmente, la estructura de distribución del ingreso entre los agentes económicos se mantiene relativamente estable a lo largo del tiempo, incluso frente a episodios de crisis que la desplazan temporalmente antes de que la economía retome su patrón de mediano plazo. En esa estructura, los trabajadores concentran la mayor parte de la apropiación del ingreso, seguidos de las empresas y, en último lugar, el Estado, distribución que se repite en la generalidad de las ramas con presencia del régimen especial, con la excepción de la manufactura, donde las empresas superan a los trabajadores en la apropiación del ingreso. La participación del Estado, aunque estable, muestra una tendencia descendente en su componente de contribuciones sociales.

Bibliografía

Banco Mundial (2026). Global Economic Prospects, June 2026. Washington, DC: World Bank. En: https://www.bancomundial.org/es/publication/global-economic-prospects

BEA (2026, July, 30). GPD (Advance Estimate), 2nd Quarter 2026. News Release. En: https://www.bea.gov/sites/default/files/2026-07/gdp2q26-adv.pdf

CEPAL (2025). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2025. CEPAL. En: https://www.cepal.org/es/publicaciones/84460-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2025

CEPAL (2026). América Latina y el Caribe crecerá 2,2% en 2026, en un contexto internacional caracterizado por conflictos geopolíticos. Comunicado de prensa de 27 de abril de 2026. CEPAL. En: https://www.cepal.org/es/comunicados/america-latina-caribe-crecera-22-2026-un-contexto-internacional-caracterizado-conflictos

CEPAL (2026a). Impactos en América Latina y el Caribe de las hostilidades recientes en la República Islámica del Irán y sus alrededores. Informe Especial de la CEPAL (2). 2026. Santiago de Chile: CEPAL. En: https://www.cepal.org/es/publicaciones/90189-impactos-america-latina-caribe-hostilidades-recientes-la-republica-islamica-iran

CEPAL (2026b). La inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2026: navegando el nuevo contexto global. Santiago de Chile: CEPAL. En: https://www.cepal.org/es/publicaciones/90154-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2026-navegando-nuevo

Feenstra, R. C., Inklaar, R., & Timmer, M. P. (2023). Penn World Table version 11.0. Groningen Growth and Development Centre, University of Groningen. https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/

FMI (2025). Perspectivas de la Economía Mundial, Octubre 2025: La economía mundial está cambiando, con sombrías perspectivas de crecimiento. Washington: IMF. En: https://www.imf.org/es/publications/weo

FMI (2026). Perspectivas de la Economía Mundial, Abril 2026: La economía mundial bajo la sombra de la guerra. Washington: IMF. En: https://www.imf.org/es/publications/weo

FMI (2026a). Actualización de las Perspectivas de la Economía Mundial, Julio 2026: La economía mundial entre los vientos cruzados de la guerra y la tecnología. Washington: IMF. En: https://www.imf.org/es/publications/weo

Fondo Monetario Internacional. (2009). Manual de balanza de pagos y posición de inversión internacional (6.ª ed.).

Growth Lab at Harvard University. (2024). The Atlas of Economic Complexity. Center for International Development, Harvard University. https://atlas.cid.harvard.edu

Hidalgo, C. A., & Hausmann, R. (2009). The building blocks of economic complexity. Proceedings of the National Academy of Sciences, 106(26), 10570–10575.

OCDE (2026). OECD Economic Outlook, Volume 2026 Issue 1: Under Pressure, OECD Publishing, Paris. https://doi.org/10.1787/2d1956f0-en

Rodríguez Vargas, A. (2022). Estimación del producto potencial para Costa Rica. 1995-2021 (Nota Técnica N.° 003-2022). Banco Central de Costa Rica, Departamento de Investigación Económica.